



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

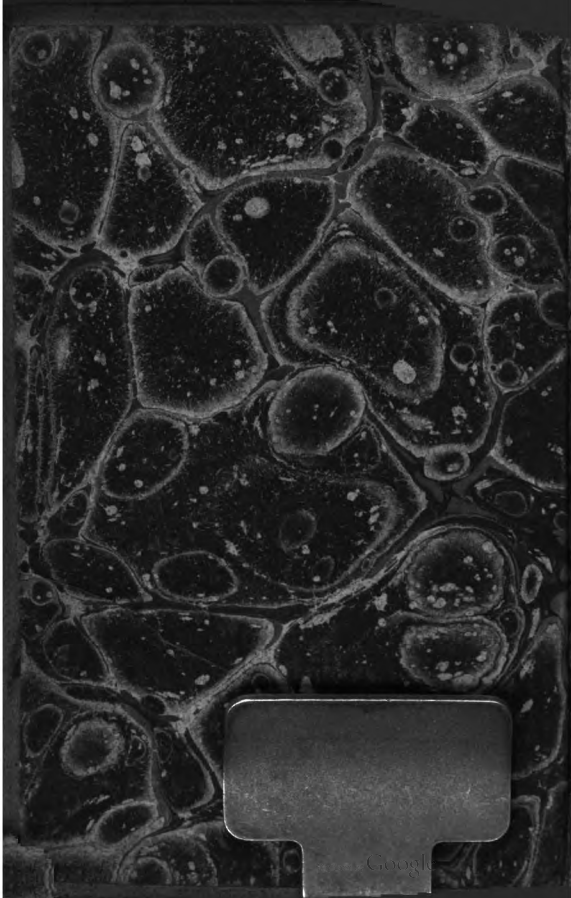
Asimismo, le pedimos que:

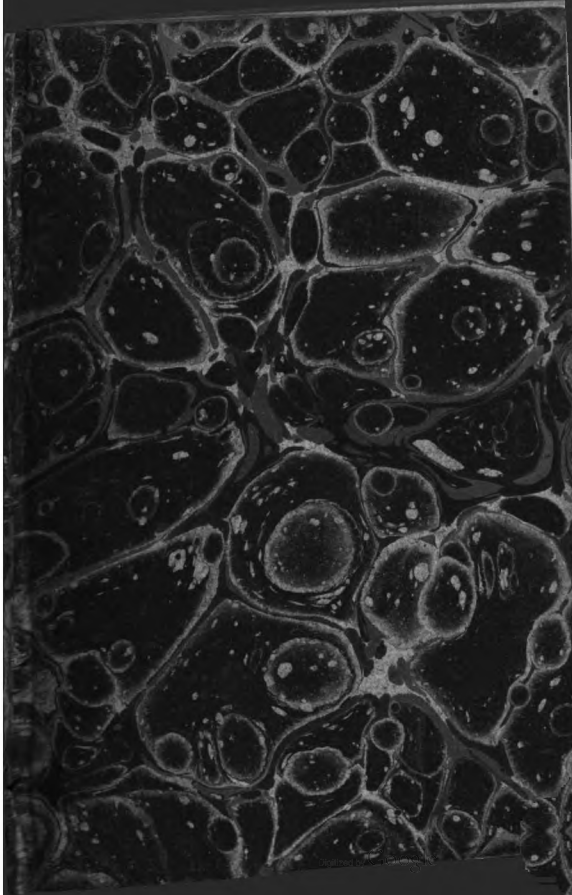
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

ce/ona  
5







# DOCUMENTOS

PARA

TRANQUILIZAR LAS ALMAS TIMORATAS

EN SUS DUDAS.



**La traduccion de ambas obritas es  
propiedad de los EDITORES.**

# DOCUMENTOS

PARA

## TRANQUILIZAR LAS ALMAS TIMORATAS EN SUS DUDAS,

recogidos de los santos mas iluminados, especialmente  
de S. FRANCISCO DE SALES,

POR EL R. P.

CARLOS JOSE QUADRUPANI,

Bernabita

NUEVA EDICION,

AUMENTADA CON REFLEXIONES

sobre el mismo asunto

DE S. ALFONSO M. DE LIGORIO:

TRADUCCION DE LOS ORIGINALES ITALIANOS

Por D. J. Vinos

16°  
192 págs.

CON LICENCIA.

102735

BARCELONA:

IMPRENTA DE PONS Y C.<sup>a</sup>, CALLE DE COPONS N.º 4.

1855.



105132

---

## Los Editores.



Tal ha sido el aplauso que ha merecido la presente obrita del Rmo. P. QUADRUPANI, que sin contar las innumerables ediciones que de ella se han hecho en todo el Orbe Católico, apenas habrá Editor hoy dia que no la haya reimpresso, ni Librero que deje de tenerla en su almacén.

En esta nueva traduccion que ofrecemos al público fiel, verificada en vista de las últimas ediciones de Italia, se ha procurado guardar el mismo orden de materias y la mayor exactitud en la version.

Las *Reflexiones de S. Alfonso Maria de Liguorio* con que enriquecemos la pre-

sente edicion , aconsejados de personas no menos ilustradas que piadosas , están dotadas de aquella sencillez y eficacia que en todas las obras de este santo Autor nos mueveá amar la Religion.

Consideramos conveniente reproducir aquí las palabras del ilustrado traductor de otra obra escrita por el mismo P. Quadrupani titulada: *Instrucciones para vivir cristianamente en el mundo*, etc.<sup>1</sup>.

«Algunos pensarán tal vez que nuestro autor ha sido un poco mas fácil é indulgente de lo que creen compatible con la severidad del Evangelio , ó con las terribles verdades que contiene. La misma inculpacion se hizo á S. Francisco de Sales , sin que este gran santo , tan ilustrado en las miras de Dios , creyese por esto deber apartarse de este sistema de dulzura y de moderacion ,

<sup>1</sup> Este precioso opúsculo , es una continuacion ó complemento de los presentes *Documentos* , y ha sido publicado por los mismos Editores.

que la experiencia, y mas aun, el espíritu del Señor le habian hecho considerar como el mejor para conducir las almas, etc.»

Y S. Ligorio, aludiendo á aquellos hombres rígidos, que afectando pureza de doctrina y costumbres antiguas, echan á las almas un yugo muy pesado que Jesucristo no quiso imponerles, se espresa en estos términos:

«No es tal la doctrina de la Iglesia que se precia de ser madre y no madrastra. Jansenio y sus satélites han inventado este rigor. Ciertamente que su modo de pensar no fué el mismo que el de los santos obispos que veneramos en los altares, ni el de aquellos santos operarios, que por salvar un alma sacrificaron la sangre y la vida.»



---

# **PROLOGO**

**DEL**

**EDITOR ITALIANO.**



**Es cosa admirable en verdad que las almas piadosas, que debieran ser las mas generosas y santamente alegres, aparezcan en lo general como las mas temerosas y afligidas. La moral que siguen es la del Evangelio, esto es, la filosofía mas sublime que verdaderamente ennoblece el espíritu, que forma las almas grandes, y la única capaz de procurarnos la limitada felicidad á que nos es dado aspirar en esta triste vida. ¿De dónde nace pues tanto**

desaliento y pusilanimidad, á la vista de una moral tan augusta, divina y consoladora?

Indudablemente proviene esto de no conocerse bien y cual se debiera el carácter augusto y sencillo á la par, que distingue la moral evangélica. Los mas de los que escriben ó hablan para la instruccion de las almas, comunmente insisten mucho mas en explicar el modo y las ocasiones de pecar, que las circunstancias en que no hay pecado; de donde dimana que las almas virtuosas, de suyo mas fáciles al temor, se alarmen y vacilan cuando ningun motivo razonable hay para temer, y mucho menos para entristecerse.

Será pues no solo útil sino necesario enseñar á la vez cuando se quebranta ó deja de quebrantarse

la ley de Dios; á fin de que el cristiano omiso , -ó poco escrupuloso , aprenda á cumplir con sus deberes; y el cristiano virtuoso , ó escesivamente timorato , deponga todo temor , y no crea ver pecado en donde no lo hay; y este segundo punto , indudablemente es el mas importante por dirigirse á procurar el sosiego y la tranquilidad de conciencia de los hijos de Dios.

Así reflexionaba el esclarecido P. QUADRUPANI en las cartas que escribía á personas mas respetables por su piedad que por su categoría , dándoles los consejos comprendidos en los siguientes *Documentos* , para tranquilizar sus conciencias , durante la cuaresma que predicó en Turin el año de 1795 , ante S. M. y real familia.



De órden superior se dieron luego á la prensa estos *Documentos*; y se esparció rápidamente por toda la Italia el libro de oro que los contenia, sucediéndose innumerables impresiones en Roma, Milan, Florencia, Génova, Bolonia y en muchas otras ciudades.

En estos *Documentos* que te ofrezco, ó lector benévolo, observarás una maravillosa sencillez y claridad unida á la constante doctrina de los santos Padres. La materia está dividida en números para guardar el órden debido; pero estos números son á la manera de anillos tan estrechamente entrelazados, que forman una sola y progresiva cadena. Espero de tí, amigo lector, un agradecimiento igual al provecho que te habré procurado.



# **DOCUMENTOS**

**PARA**

**TRANQUILIZAR LAS ALMAS TIMORATAS**

**EN SUS DUDAS.**



**I.**

## **Obediencia.**

*La obediencia, que, en sentir de los Padres, debe ser la directora de toda práctica virtuosa, debe inculcarse al principio de cada*

*documento , teniéndose presente, lo que sigue :*

1. Quien obedece al sacerdote del Señor, no obedece á un hombre, sino al mismo Dios, que dice : *Quien á vosotros oye, á mí me oye.*

2. No se ha condenado ni un solo obediente : ningun desobediente se ha salvado. *S. Felipe Neri.*

3. Dice S. Bernardo que quien sigue sus propias luces y temores contra los consejos de la obediencia, no tiene necesidad de demonio que le tienta, *porque este se sirve á sí mismo de demonio.*

4. No se ha de temer que el prudente director se engañe, ó que deje de conocernos, ó que no nos

háyamos explicado lo bastante: con temores semejantes quedaría ilusoria ó suspendida toda obediencia. Si tu director, ó alma cristiana, no te hubiese conocido ó entendido suficientemente, ó no quedase satisfecho de tus explicaciones, te hubiera preguntado mas. De otra parte, Dios ha prometido su asistencia y sus luces al que hace sus veces en la direccion de las almas, y basta saber esto para obedecer breve y sencillamente como lo manda la sagrada Escritura.

5. Dios aunque no nos manifiesta á nosotros mismos el estado de nuestra alma, ya ilumina al que debe guiarnos en su lugar. Bástenos pues saber por nuestro di-

rector que caminamos bien, y que está en nosotros la gracia y la misericordia de Jesucristo. En todo debemos obedecer, pero infinitamente más en este punto, por manera que, según S. Juan de la Cruz: *El no aquietarse con lo que dice el confesor, es señal de soberbia y de falta de fe.*

6. El alma debe obedecer: luego debe desechar también los infundados temores de pecar en la ejecución de cuanto se le ha prescrito, y por lo mismo debe obrar con santa libertad. *Os parecerá, dice S. Buenaventura, que obráis contra la conciencia precisamente cuando obráis conforme á la obediencia: os parecerá que pecáis y cabalmente será entonces cuando*

*granjearéis grandes méritos.*

7. No basta practicar la obediencia con actos exteriores: es necesario practicarla también con la voluntad y con el entendimiento, queriendo lo que la obediencia quiere, y creyendo lo que ella manda creer. En la absoluta abnegación de la voluntad y del entendimiento consiste el mérito de la santa obediencia.

8. La obediencia debe ser sencilla, pronta, franca y universal. 1.º Sencilla, porque no debes examinar ni discurrir, sino decir: *debo obedecer*. 2.º Pronta, porque obedeces al mismo Dios. 3.º Franca, porque no puede errar quien obedece á Dios. 4.º Universal, porque la obediencia se estiende

á todo cuanto no es pecado.

9. Debe procurarse que el confesor y director depositario de la conciencia, sea cual debe ser, esto es, lleno de caridad, hombre de bien, docto y prudente. Acerca de este punto será muy útil leer la Introducción á la vida devota de S. Francisco de Sales, pág. 1, cap. 4.

## II.

### **Sobre las tentaciones.**

1. Si somos tentados señal es de que Dios nos ama, dice el Espíritu Santo. Los mas amados de Dios han sido tambien los mas tentados. Dijo el ángel á Tobías: *Por cuanto fuiste acepto á Dios fué*

*necesario que te probase la tentacion.*

2. No pidas al Señor que te libre de la tentacion ; pídele sí su gracia para vencerla y para obrar segun su divina voluntad. Aquel que rehusa el combate, rehusa tambien la corona. Deposita en Dios tu confianza, y Dios pelcará en tí, contigo y por tí.

3. Las tentaciones vienen del demonio y del infierno, dice san Francisco de Sales; mas la afliccion que causan viene de Dios y del Paraíso. Las madres son de Babilonia, pero las hijas de Jerusalem. Desprecia pues la tentacion y abraza la amargura con que Dios quiere purificar tu alma, para darte luego el lauro.

4. Déja que sople el viento, y



no creas que el susurro de las hojas sea el estrépito de las armas. Es indudable que un padre infinitamente amoroso, cual es Dios, no permite que sus hijos sean tentados, sino para su mayor mérito y corona.

5. . Cuanto mas tiempo duráre la tentacion, tanto mas evidente es que no se ha consentido. Muy á propósito dice S. Francisco de Sales : *Cuando el demonio insiste en llamar á las puertas de vuestro corazon, señales de que aun no ha entrado.* El enemigo no hace estrépito de armas, ni asedia la plaza que tiene ya conquistada. Si el combate prosigue, es prueba cierta que continua tambien la resistencia.

6. Temes haber sido vencido

cuando eres vencedor. Y nace este temor de confundir el sentimiento con el consentimiento, la imaginacion con la voluntad, el conocer la tentacion con el asentimiento á ella. La imaginacion ordinariamente no depende de nuestra voluntad. Estaba S. Jerónimo en el desierto, y no obstante su resistencia, su fantasia le representaba las matronas romanas bailando: tenia frio el cuerpo por la penitencia, y molestábale sin embargo el fuego de la concupiscencia. Padecia el Santo en tan terribles combates, mas no pecaba; era afligido, pero no culpable; antes al contrario, eran tanto mayores sus méritos cuanto lo eran sus padecimientos.

7. Decia á propósito S. Antonio Abad: *Veo, pero no miro*. Veo porque la fantasía representa á veces lo que no se quiere; pero no miro, porque la voluntad no lo acepta, ni se complace en ello. *El pecado, dice S. Agustín, es tan voluntario, que sin la voluntad no puede haber pecado*<sup>1</sup>.

8. El deleite de los sentidos y la viveza de la imaginación, son á veces tan vehementes que al parecer arrastran el asentimiento de la voluntad; mas no es así: la voluntad sufre, pero no consiente; es combatida, pero no vencida. Esta es la ley de la concupiscencia de que trata S. Pablo, que es opuesta á la del espíritu: produce

<sup>1</sup> De vera religione, cap. 14, l. 1.

sensaciones que no se quieren, y no por esto se quiere lo que se siente.

9. Frecuentemente te deja Dios en la duda de si has ó no consentido en la tentación, á fin de que no te separes de lo que te prescribe la obediencia. Así pues, cuando el director te dice que no has consentido, debes creerle ciegamente y tranquilizarte, sin que te quede el menor escrúpulo de que no te ha comprendido ó de que no te has bien explicado. Tales escrúpulos ó temores son ardides del demonio para quitar el mérito de la obediencia, pues, como se ha dicho, si se atendiese á semejantes temores se eludiría todo acto de obediencia y

no se miraría á Dios en la persona del director.

10. Tres cosas se requieren para cometer un pecado mortal.

1.<sup>a</sup> Materia grave; 2.<sup>a</sup> plena advertencia del entendimiento; 3.<sup>a</sup> plena deliberacion de la voluntad respecto á la mala accion, omision ó causas. Sirvan estas reflexiones para tranquilizar tu espíritu, cuando temas haber pecado; porque en un alma que teme á Dios, con dificultad se reúnen dichas condiciones. Pero la tranquilidad más estable es la que viene de la obediencia.

11. En las tentaciones contra la fe y la castidad no te detengas en hacer actos directamente contrarios; eleva tu corazón á Dios,

sin hablar de la tentacion ni aun con Dios mismo, á fin de no apreciar ni siquiera la idea de ella; ocúpate en actos exteriores, y prosigue haciendo lo que tengas entre manos sin turbarte ni contestar al enemigo, como si no existiese la tentacion. Así conservarás la paz del corazon y se retirará confundido el demonio.

12. Aun cuando las tentaciones durasen por toda la vida, no hay que turbarse ni desalentarse: la corona será á la par de los méritos; procura solamente mantenerte firme en despreciar las tentaciones y al tentador.

13. En sentir de los mas doctos teólogos y directores espirituales, el despreciar la tentacion

es un acto contrario de obra mucho mas eficaz que el de palabra. Léanse detenidamente los capítulos 3.º y 4.º de la parte IV de la Filotea, y se hallará en ellos mucha luz y gran consuelo.

### III.

#### **Oracion.**

1. Debemos practicar la oracion y meditar frecuentemente sobre la pasion de N. S. Jesucristo, sacando de ella humildad, paciencia y caridad.

2. Si estando en la meditacion ú otros ejercicios, experimentamos cierta sequedad ó aridez, no por esto debemos turbarnos, ni

menos creer que Dios está irritado contra nosotros; muy al contrario, la oracion hecha con aridez por lo regular es la mas meritoria. Es á la verdad bien poco agradable para nosotros; pero lo es mucho para con Dios, pues así se padece por su amor. Acordémonos que Jesucristo oró. tambien entre mortales angustias.

3. Si alguna vez te pareciere que en la iglesia ó en la oracion eres como una estatua ó un candelero, considera entónces que así como las estatuas adornan los palacios de los príncipes, y los candeleros el altar, tú tambien, no obstante la insensibilidad, sirves de grande ornato en la casa de Dios. Además de esto, siempre recibe



la criatura grande honor, honra y felicidad, con solo poder presentarse delante de su Criador.

4. Siempre que en el acto de la oracion no consientas advertidamente ó con malicia en las distracciones, no trates de examinar el origen de ellas, á fin de no inquietarte inútilmente. Vengan de donde vinieren, toma de ellas ocasion de nuevos méritos, abandonándote en los brazos del Señor. Preguntado en cierta ocasion san Francisco de Sales cómo le iba en la oracion, respondió: *No puedo decirlo, porque nunca me detengo á examinarlo. Recibo tranquilamente lo que el Señor me envia: si consueles, beso la mano derecha de su misericordia; si sequedad y distraccio-*

*nes , adoro la izquierda de su justicia. He aquí el mejor método, pues como dice el mismo Santo : El que ama la oración, debe amarla por amor de Dios ; y el que ama la oración por amor de Dios no quiere ni mas ni menos que lo que Dios quiere. Y en efecto , todo cuanto nos acontece es precisamente lo que la voluntad de Dios tiene determinado.*

5. Es indispensable no perder jamás de vista la instruccion siguiente del precitado S. Francisco de Sales: *Será buena oración el mantenerse en paz y tranquilidad en la presencia de Dios , sin mas deseo ni pretension que estar con él y complacerle. Y en otro lugar añade: No os hagais violencia para hablar*

*con el divino Amor; porque con él hablais realmente solo con mirarle y ponerlos en su presencia.*

6. He aquí otro de los documentos mas importantes del mismo Santo: Muchos no hacen diferencia alguna entre Dios y el sentirse en sí á Dios, entre la fe y el vivo sentimiento de la fe, lo cual ciertamente es un grave defecto. Les parece que cuando no sienten en sí á Dios, ya no están en su presencia, y he aquí una ignorancia grosera; pues que puede muy bien suceder, que sufriendo alguno por amor de Dios, no piense en Dios en aquel instante, sino en la pena que está padeciendo; y aún cuando no tenga el vivo sentimiento de la fe, no deja sin embargo de merecer en virtud de su re-

*solucion primera, y de verificar un acto de perfectísimo amor. Hay grande diferencia entre hallarse en la presencia de Dios y el advertir esta misma presencia. Hasta aquí el Santo.*

7. Las oraciones vocales no importa que sean pocas, siendo fervorosas. Que no es la cantidad de la comida, sino la que bien se digiere lo que da vigor. Tiene mas valor un *Padre nuestro* ó un breve salmo rezado con tranquilidad y devocion, que muchas coronas y oficios rezados de prisa y sin atencion.

8. Si al rezar oraciones vocales que no sean de obligacion, adviertes que Dios te llama á la meditacion, cede á este impulso;

porque practicándolo así, el cãmbio será muy ventajoso para tí y mucho mas grato á Dios.

9. La oracion debe hacerse con recogimiento y tranquilidad, y sin desazon. Oye lo que S. Francisco de Sales escribia á cierta persona escesivamente ansiosa y precipitada en sus actos de devoción : *El escesivo afan que tienes de encontrar en la oracion algun objeto que consuele tu alma, basta para que esperimentes lo contrario de lo que buscas. Cuando con ansia deseamos encontrar una cosa, es muy comun poner la vista y las manos cien veces encima de ella y no verla. De esa vana é inútil ansiedad no te puede resultar sino sumo desfallecimiento en el espíritu, al que seguirá mu-*

*cha frialdad y tibieza en el alma.*  
Así hablaba el Santo.

10. No sobrecargues jamás el espíritu con escesiva oración, ya sea vocal ya sea mental. Cuando el espíritu tiene tedio ó siente cansancio, es lo mejor, pudiendo, interrumpir ó suspender la oración, y distraerse un poco con alguna ocupación ó discurso, ó con cualquiera otro medio oportuno. Documento es este de Sto. Tomás, y de otros maestros ilustrados, y que se debe observar constantemente. La experiencia enseña que del cansancio del espíritu, nace el tedio, la frialdad y tibieza del alma <sup>1</sup>.

1 S. Thom. 2. 2. q. 83. art. 14. in corpore.

11. Nunca repitas las oraciones aunque te parezca haberlas rezado con distraccion. No es fácil imaginar á cuales angustias puede conducir esta costumbre, que prohibo absolutamente. Un deseo habitual de estar recogidos durante la oracion, es lo bastante; pues en opinion de S. Gregorio Magno, Dios premia tanto el buen deseo como la obra, cuando el cumplimiento de ella no depende de nuestra voluntad. En las distracciones involuntarias Dios nos retira su presencia, mas no su amor. Sta. Teresa en medio de sus distracciones y sequedades, solia decir: *Si no hago oracion, hago á lo menos penitencia.* Y yo añado que se hace penitencia y oracion á la

vez: **penitencia**, por la pena que aflige el espíritu; **oracion**, por el deseo de hacerla.

12. No deben repetirse tampoco las oraciones aunque asalten pensamientos contrarios á aquello mismo que se reza ó medita, ó contra el mismo Dios: prosigase tranquilamente como si nada de esto aconteciese, sin hacer caso alguno de los perros del infierno, que si pueden ladrar no pueden morder. *El demonio, dice S. Agustín, es un gigante formidable para aquel que le teme, y un niño débil para quien le desprecia.*

13. Aun cuando todo el rato destinado á la oracion lo emplee el entendimiento en alejar las tentaciones y distracciones, sin que



podamos concebir un sólo pensamiento bueno, enseña S. Francisco de Sales que no por esto dejamos de hacer una oración tanto mas meritoria cuanto mas penosa, parecida á la del Señor en el huerto y en el Calvario: *Tengamos presente que el pan sin azúcar es preferible al azúcar sin pan: que debemos buscar al Dios de la consolacion, y no la consolacion de Dios: que para ser grandes en la patria celestial, es indispensable padecer en este destierro por Jesus y con Jesus.*

14. Debemos igualmente convencernos, de que no habla de la oracion actual la sagrada Escritura al prescribir la oracion continua. Esta es imposible durante nuestra peregrinacion. Lo que se nos pide

es el continuo deseo de glorificar á Dios en todas nuestras obras: este debe ser habitual en nosotros, pues como dice S. Agustín: *Si tu deseo es frecuente, tambien lo es tu oracion; y si aquel es continuo, esta lo es igualmente* <sup>1</sup>.

15. Tampoco debemos abandonar las ocupaciones análogas á nuestro estado, para hacer oracion á nuestro arbitrio. Las ocupaciones anejas á nuestra posicion hacen veces de oracion, obteniéndonos las gracias que necesitamos, y que se prometen al que debidamente las pide, conforme lo en-

<sup>1</sup> *Desiderium tuum oratio tua est, et si continuum desiderium continua oratio: .... Quidquid aliud ugas si desideras, non intermittis orare. In Psalm. 37.*

seña Sto. Tomás <sup>1</sup>. Pues de mucho más mérito es trabajar por amor de Dios, que entretenerse pensando en Dios, como se practica en la oración <sup>2</sup>.

16. Repite frecuentemente las oraciones llamadas jaculatorias, esto es, aquellas breves aspiraciones y afectuosas exhalaciones que dirige el alma á Dios. De estas escribe S. Francisco de Sales, que suplen la falta de todas las demás

<sup>1</sup> Si verò id quod petitur est utile ad beatitudinem hominis:: meretur Hlud non solum orando, sed etiam alia bona opera faciendo, et ideo indubitanter accipit quod petit. *San Thom. 2. 2. q. 83. art. 15. ad 4.*

<sup>2</sup> Tota die laudem tuam::: tota die Deum laudare quis durat? Buggero remedium. Quidquid egeris bene age, et laudasti Deum. *S. Agustinus in ps. 34. enarr. 2.*

oraciones, ya que todas las demás oraciones no pueden suplir la falta de aquellas.

17. Las jaculatorias pueden usarse en todo tiempo y lugar, y en medio de cualquiera ocupacion: á la manera que se toman los caramelos ó tabletillas para dulcificar la boca y confortar el estómago, sirven tambien las jaculatorias para recrear el espíritu.

18. Los primitivos monges, de quienes habla S. Agustín, teniendo que procurarse el sustento con su cotidiano trabajo, no podían prolongar sus oraciones. Suplian esta falta con frecuentes jaculatorias, y así su oracion venia á ser continua como su trabajo.

19. Ruégote encarecidamente,

que procures con toda eficacia adelantar en la práctica de tan importante y fácil ejercicio, preferible al de muchas oraciones vocales, cuya multiplicacion es mas propia para secar las fauces, que para ilustrar el espíritu.

20. Para la oracion aconseja Sta. Teresa, que tomemos una postura cómoda, á fin de que el entendimiento no se distraiga, y se fije en lo que se medita y en Dios. No te fatigues pues en permanecer largo rato de rodillas: basta que se postre reverentemente ante Dios el espíritu, con la debida reverencia, confianza y amor.

#### IV.

### **Penitencia.**

1. En tres partes divide la penitencia el Doctor Angélico, á saber: *ayuno*, *oracion* y *limosna*, sea esta corporal, ó sea espiritual. No te figures pues que faltas á la penitencia porque no mortificas el cuerpo con aspereza, ó porque no puedes hacer muchos ayunos. Pueden muy bien suplir esta deuda del cristiano las otras dos partes, esto es, la oracion y la limosna. Al prescribir el ayuno no se propone la ley de Dios y de la Iglesia perjudicar la salud ni tampoco impe-

dir á nadie el cumplimiento de los deberes de su estado.

2. La resignacion en los trabajos y en las enfermedades, en los contratiempos y en las sequedades, es la penitencia mas agradable á Dios, en cuanto no depende de nuestra eleccion. Hay dos clases de virtudes; unas que consisten en el obrar, y las otras en el padecer: estas últimas son las mas meritorias y las menos peligrosas. En el obrar puede tener mucha parte la natural propension y una engañosa complacencia; mas no hay este riesgo en el padecer, principalmente cuando la afliccion no dimana de nuestra eleccion, sino directamente de Dios.

3. El demonio, segun S. Je-

rónimo, cuando no puede retraernos de la virtud, procura inducirnos á las mas rigurosas penitencias, capaces de oprimir el espíritu y menoscabar la salud; lazo funesto que no han sabido evitar muchas almas virtuosas y santas.

4. Dice muy á propósito san Francisco de Sales : *Os aconsejo que cuideis de vuestra salud, por ser esta la voluntad de Dios, conservando vuestras fuerzas para emplearlas en su servicio y obsequio, siendo preferible la abundancia á la falta de fuerzas, las cuales una vez perdidas, difícilmente se recobran.* Dad pues al cuerpo aquella cantidad de alimento que exige la conservacion de las fuerzas y de la salud.

**5. En una célebre conferencia**



que tuvo S. Antonio abad con los monges mas ilustrados del Egipto, se decidió, como nos lo refieren S. Casiano y Sto. Tomás, que la *discrecion* es la virtud mas necesaria, porque la discrecion sazona todas las virtudes, al modo que la sal todos los manjares. Por no tener presente esta virtud en los ejercicios de piedad y de penitencia, muchos enfermaron en vez de santificarse, y abandonaron despues el camino de la perfeccion, creyéndola impracticable.

6. He ahí una bella y juiciosa reflexion de S. Agustin que puede servirnos de guia segura: *Nuestro cuerpo, dice, es un pobre enfermo recomendado al caritativo celo del alma, de la cual debe recibir la*

*oportuna medicina. Sus necesidades vienen á ser sus dolencias. El hambre, la sed; el cansancio, son los achaques corporales para los cuales debe buscar el alma los lenitivos que le dicte la razon y la sobriedad. Aquel que esto hace, cumple con el deber que le impuso el mismo Dios.*

7. Dedúcese de aquí pues cuan equivocadas son algunas máximas que leemos en varios libros ascéticos, esto es: que para salvar el alma importa muy poco abreviar de algunos años el término de nuestra vida. Debemos efectivamente arrostrar la muerte, si fuere necesario, para salvar el alma; pero no de esto debe inferirse que esté á nuestro arbitrio elegir un método

de hacer penitencia , que abrevie directamente nuestros días , porque segun S. Jerónimo , el que se quita lentamente la vida , no difiere mucho del que acaba con ella de un solo golpe. De la vida , de la salud , y de las fuerzas , somos depositarios , y no dueños.

8. Ciertamente son de admirar los ejemplos de algunos santos que practicaron extraordinarias penitencias ; mas no piden nuestra imitacion. Veneremos lo que hicieron , sin querer hacer otro tanto , como lo aconseja Sta. Juana de Chantal. Debiéramos de lo contrario sepultarnos en una gruta como S. Juan Clímaco ; pasar la vida en la cima de una columna como los Estilitas ; alimentarnos durante

semanas enteras con las solas especies sacramentales como santa Catalina de Sena ; y reducir nuestro alimento diario á una onza de peso como S. Luis Gonzaga. Solo un secreto orgullo y una temeraria presuncion , y no una virtud arreglada, pueden inducirnos á querer imitar á los santos en sus cosas extraordinarias.

## V.

### Confesion.

1. Siendo la confesion un sacramento de misericordia , debemos recibirlo con alegría de espíritu y viva confianza. Es de parecer S. Francisco de Sales que un

cuarto de hora, en los casos ordinarios, basta para el exámen de los que se confiesan cada ocho días, y menos aun para escitarse á dolor, necesitando menos tiempo todavía los que se confiesan mas á menudo.

2. Aunque por olvido omitamos en la confesion algunas faltas, tambien quedan estas perdonadas. He aquí un precioso documento del mencionado Santo: *No debemos inquietarnos por no acordarnos de nuestras faltas para confesarlas, no siendo de presumir, que haciendo con frecuencia el exámen, deje de practicarse debidamente para acordarse de las faltas importantes. No debemos ser nimios hasta el extremo de querer confesarnos*

hasta de las mas pequeñas imperfecciones , y de los mas ligeros defectillos. Una humillacion de espíritu , un suspiro , es suficiente para borrarlas. No digas pues que tienes pecados ocultos de los cuales no te confiesas. Esto es un lazo del demonio para inquietarte.

3. Puedes estar seguro de que cuanto mas examinares la conciencia, menos hallarás. De otra parte un exámen demasiado minucioso , ofusca el entendimiento y debilita el afecto.

4. Será igualmente de suma importancia para la práctica , el siguiente documento de S. Francisco de Sales: *Cuando no se conoce claramente que se ha dado alguna especie de consentimiento en los trans-*

portes de cólera ó de alguna otra tentacion, bueno es declararlo y consultarlo con el confesor, á fin de que nos instruya acerca del modo de comportarnos; pero no por modo de confesion. Si te acusas de que durante dos dias has sentido fuertes impulsos de cólera, sin consentirlos, en vez de tus defectos refieres tus virtudes. En la duda de haber cometido alguna falta, debes examinar seriamente si la duda es fundada, diciéndolo con sencillez en este caso; de lo contrario, es mejor callarlo aunque nos cueste alguna repugnancia.

5. Aconseja igualmente el Santo á su Filotea<sup>1</sup> que no se contente con ciertas acusaciones generales que muchos hacen por

Part. 2, cap. 19.

costumbre, y que él gradua de *superfluas*, como son: de no haber amado á Dios y al prójimo como se debe; de no haber rezado y recibido los sacramentos con la reverencia que corresponde; pues con semejantes fórmulas no se hace la acusacion, de modo que pueda el confesor conocer el estado del alma, atendido que todos los santos del cielo y todos los hombres de la tierra podrian decir otro tanto si se confesáran: procúrese antes bien individualizar las faltas que en tales actos hubiere cometido.

6. Téngase tambien presente la importante advertencia del mismo Santo: Si bien no estamos obligados á confesarnos de los pe-



*cados veniales; verificándolo debe ser con una voluntad firme de la enmienda, porque de lo contrario sería un abuso el confesarlos.*

7. Despues de la confesion debe quedarse con tranquilidad, sin dar cabida á ninguna clase de temor referente al exámen, al dolor ú otra cosa por este estilo. Estos temores provienen del comun enemigo, empeñado en acibarar un sacramento de consuelo y amor.

8. Debemos arrepentirnos de nuestros pecadós, pero sin perturbarnos. El arrepentimiento procede del amor de Dios: la perturbacion del amor propio. Así pues, al paso que horemos sinceramente nuestras faltas, debemos dar gracias á Dios de ha-

ber impedido por su misericordia, que incurriésemos en otras mayores. Propongamos despues firmemente la enmienda, únicamente confiados en la bondad divina; aunque sucediese que caigamos cien veces al dia, debemos siempre esperar y reiterar el propósito de una verdadera enmienda. En un solo instante puede Dios convertir las piedras en verdaderos hijos de Abraham, esto es, en grandes santos: y lo hará indudablemente, si depositamos nuestra confianza en su divina misericordia.

9. El dolor de los pecados consiste en la determinacion de la voluntad, que aborreciendo las pasadas culpas, resuelve no reincidir

en ellas. Así que , para la verdadera contrición no son menester lágrimas , ni suspiros , ni sensible conmoción: antes bien , podemos tener una santa y justificante contrición en medio de la mayor aridez, que nos parezca insensibilidad. No hay pues porque temer en este punto.

10. No martiricemos el entendimiento para escitarnos á contrición: una excesiva violencia mas bien produce angustias y perturbación de espíritu , que verdadero dolor. Procura tranquilizar el alma y contemplar con sosiego la bondad y amabilidad de Dios , los reiterados beneficios de que te ha colmado y tu ingrata correspondencia , diciendo al Señor , con

amorosa sinceridad, que te pesa de haberle ofendido, que mediante los auxilios de su gracia propones no ofenderle en adelante, y con esto ya estás contrito. La contrición proviene del amor de Dios, y el amor obra siempre con dulzura y tranquilidad.

11. El acto de contrición, dice S. Francisco de Sales, se hace en un instante, echando dos rápidas ojeadas, una á nosotros mismos detestando el pecado, la otra á Dios prometiéndole la enmienda, y esperándola mediante su gracia. David fué uno de los penitentes mas contritos, y su contrición consistió en una sola palabra : *pequé, peccavi*; y esta sola palabra bastó para justificarle.

12. Dices que no puedes conseguir la contrición por mas que lo desees. Responde á esto san Francisco de Sales : *Es un gran poder el poder querer : el deseo de la contrición manifiesta que la contrición ya existe , así como existe el fuego aun cuando no se sienta ni se vea , por estar cubierto de ceniza.* Querer sentir la contrición , proviene por lo comun de nuestro amor propio , que no contentándose con agradecer á Dios , quisiera tambien complacerse á si mismo , y hallar una prueba de bondad y virtud en su propia sensibilidad.

13. Dios no permite que conozcas tu contrición , para no quitarte el mérito de la obediencia ,

que te manda vivir con tranquilidad. Cree por lo tanto con humildad, obedece generosamente, y obtendrás doble corona. Los mayores santos se creían destituidos de contrición y de amor, y sin embargo, en medio de las tinieblas seguían la luz de la obediencia con heroica sumisión.

14. No te figures que te falta la contrición y que te confiesas mal porque reincides en las mismas culpas. Es preciso distinguir entre faltas y faltas. Unas provienen de mala voluntad y de inclinación al pecado; y contra estas debemos emplear todos los esfuerzos para desterrarlas de nuestro corazón: otras dimanar de sorpresa, debilidad y flaqueza, y estas faltas

nos acompañarán toda la vida, donde quiera que vayamos. *De ciertos defectos*, dice nuestro Santo, *mucho será que nos veamos libres un cuarto de hora antes de morir*: añadiendo en otra parte: *Es necesario sufrir no solo los defectos del prójimo, sino también los propios, tolerando con paciencia el vernos imperfectos*. Procuremos la enmienda, pero sin desazonarnos, porque no nos es dado ser ángeles antes de tiempo.

15. En tus confesiones acúsate siempre de alguna ó algunas culpas de la vida anterior, esto es, de aquellas que te causan mas pena; por ejemplo: me confieso de los pecados de impureza, ó de los de odio, ó de los de vengan-

za de la vida pasada. Así se asegura la materia necesaria para el sacramento.

16. Aleja de tí el temor de haber omitido algunos pecados en las confesiones generales ó particulares, ó de no haberlos declarado suficientemente. Acerca de este punto así se espresa un célebre teólogo : « La Iglesia, fiel intérprete de la voluntad de Jesucristo, exige en nuestras confesiones una integridad formal, y no material. Consiste la primera en declarar todos los pecados de que nos acordamos, ptevio un diligente exámen proporcionado al estado actual de nuestra alma ; la segunda en la material confesion de todos los pecados cometidos, su



número y circunstancias, sin omisión alguna. La Iglesia exige la primera, por estar al alcance de nuestras fuerzas; pero no exige la segunda, atendiendo á que por mucho que nos examinemos, siempre pasa algo por alto, ya sobre los mismos pecados, ya sobre su número ó sobre sus circunstancias. En una palabra, no exige de los fieles mas que una manifestacion franca y sincera de todo lo que se acuerden despues de un diligente exámen, supliendo la buena voluntad del penitente, por el involuntario defecto de la memoria.» Hasta aquí el sabio teólogo Jamín.

17. Habiendo cumplido con la integridad formal, desecha todo

temor y duda como verdaderas tentaciones.

18. Advierte tambien que si te pareciere no haber practicado las diligencias oportunas, ten entendido, que el confesor ha suplido este defecto con sus prudentes preguntas, en las cuales si no se ha estendido mas, es porque ha conocido ya suficientemente la calidad de tus culpas y el estado de tu alma, que es el fin de la acusacion sacramental.

19. Confíesate no como tú quieres, sino como lo quiere la obediencia. De esta suerte tus confesiones, aunque te agradaren á tí menos, agradarán mas á Dios: te parecerá que quedas menos satisfecho, y sin embar-

go has merecido mas.

20. Con lo dicho conocerás fácilmente el error de aquellos que quieren repetir las confesiones generales, so pretesto de falta de exámen ó de contricion, y la reprehensible condescendencia de los confesores que se lo permiten. Si se hubiese de dar lugar á semejante temor, debiéramos ocupar toda nuestra vida en renovar las confesiones generales, porque ni los mayores santos estarían exentos de tales temores, y convirtiérase así el sacramento de la penitencia en un perenne tormento del alma, que es una proposición herética, condenada con escomunión en el sagrado concilio de Trento.

21. Segun doctrina comun

de los santos y teólogos , una vez hecha la confesion general con sinceridad y firme propósito de la enmienda , deben cesar todos los recelos y no repetirla por ningun pretesto. Obrando en contrario se renueva la memoria de lo que debe sepultarse en el olvido, conturbando el espíritu en vez de tranquilizarlo, pues como dice muy oportunamente S. Felipe Neri, cuanto mas se barre, mas polvo se levanta.

22. Debe tambien contribuir á tranquilizar tu espíritu aquella espresion proverbial entre los santos , que el temor del pecado deja de ser saludable si es escesivo.

## VI.

### Comunion.

1. El medio mas eficaz para unirse con Dios es la frecuente comunion. *El que comemi carne, dice Jesucristo, vive en mi, y yo en él.*

2. Es este sacramento, segun espresion de S. Bernardo, *el amor de los amores.* Desca pues participar á menudo de él, para lograr inflamarte de este divino amor.

3. Aconseja S. Francisco de Sales la frecuente comunion á dos clases de personas : á los perfectos para acercarse al origen de toda perfeccion, y á los imperfectos para conseguir la perfeccion : á los fuer-

*tes para no debilitarse , y á los débiles para fortalecerse : á los sanos para no enfermar , y á los enfermos para curar. Me alegrarás que siendo tú débil y enferma criatura , no eres digna de comulgar , á menudo ; mas yo digo que por eso mismo debes acercarte frecuentemente á la sagrada mesa , para unirme estrechamente con aquel que por ser el origen de toda perfeccion , es el único capaz de fortalecerte y curarte.*

4. La víspera del dia en que comulgues, emplea un rato en meditar fervorosamente el favor inesplorable que te dispensa el Señor, escitándote á desear vivamente y con amorosa confianza la santificacion de tu alma.

5. No creas que comulgas

F.

5

inútilmente, aun cuando te parezca que no adelantas en el camino de la virtud. Prescindiendo de los otros efectos, es sumamente útil la comunión á lo menos para mantenerte en estado de gracia. Cada dia comemos, y no por ello se aumentan diariamente nuestras fuerzas : si tal sucediese, vendríamos á parar en otros tantos Sansones, y ¿será por esto inútil la comida? no por cierto, pues si no nos aumenta fuerzas, conserva á lo menos las que tenemos : lo mismo puede decirse de la comida espiritual.

6. No creas, tampoco, abusar del sacramento, recibiendo la Eucaristía sin disposicion, con indiferencia é insensibilidad; porque pruebas son esas con que Dios

quiere proporcionarte ocasiones de acrecentar tus merecimientos. Vienen aquí muy al caso las máximas que he indicado al hablar de la sequedad de espíritu en la oracion. Desea obtener el fervor y las disposiciones de los santos, y no olvides lo que he sentado arriba, fundado en la autoridad de san Gregorio Magno : Que los buenos deseos obtienen de Dios igual premio que las buenas obras.

7. Si te retraes de la frecuente comunión por juzgarte indigno, ya puedes renunciar á comulgar en todos los dias de tu vida, porque nunca serás bastante digno, pues solo Dios lo es de recibir á Dios. Tampoco deberias entrar en la iglesia ni hacer oracion, porque



no es digno el hombre miserable de entrar en la morada de Dios , ni de hablar con Dios , como se practica en la oracion.

8. No debemos atender á nuestra miseria, sino á la divina misericordia. Los convidados á la cena mística, emblema de la Eucaristía , no fueron los nobles y ricos, sino los ciegos y cojos, que nos simbolizaban á nosotros miserables. El que se presenta con el vestido nupcial, símbolo de la gracia santificante, no es excluido de este banquete.

9. Aquel que se acerca á la comunión con el mérito de la obediencia , lleva una de las disposiciones mas agradables á Dios. Cuando la obediencia te manda

comulgar, hazlo con amor cuando te lo negare, abstente con humildad.

10. Si no pudieres comulgar sin ocasionar molestia á tus superiores, ó sin faltar á otros deberes, bien sean de justicia, caridad ó de humilde obediencia, conténtate, dice nuestro santo, comulgando espiritualmente; y no dudes que esta mortificacion espiritual será muy agradable á Dios. Los anacoretas del desierto se santificaron, no con frecuentes comuniones; sino correspondiendo al fin de su vocacion. S. Pablo primer ermitaño, vivió mas de un siglo, y solo comulgó dos veces: esto no obstante ¡cuán grande fué á los ojos de Dios! De aquí nues-

tro santo nos da este admirable documento : *A proporcion de los impedimentos que se opongan al bien que deseais hacer, redoblad con fervor el bien que no deseais, lo cual os será mucho mas útil.* S. Juan Bautista estaba mas unido con el afecto á Jesus que lo estaban los Apóstoles; esto no obstante no va á acompañarse con él personalmente, porque su vocacion no se lo permite; y este acto de mortificacion escede á todos los que han practicado los santos.

11. Las tentaciones que te combaten, no deben alejarte de la comunión : esto seria ceder la batalla ganada al enemigo. Cuanto mas fuertes son los ataques, tanto mas necesitamos de valor y de ar-

mas. Robustece pues tu espíritu acercándote con franqueza al pan de los fuertes, y obtendrás la victoria.

12. Guárdate muy bien de frecuentar la comunión para imitar á otros, pues segun espresion de S. Francisco de Sales, esta es una *imitacion vana y envidiosa, harto comun entre mujeres*. El amor á Jesucristo es el único que debe inducirnos á recibir su cuerpo adorable, ya que únicamente por el amor que nos tiene, se digna venir á nosotros.

13. No á todos conviene la misma frecuencia de comuniones: porque si á todos debe dirigirnos un mismo fin, esto es, el de unirnos con Dios, no debemos todos

apelar á los mismos medios. La prudente obediencia debe señalar á cada uno lo que le conviene.

14. Una sola comunión santamente recibida, es suficiente para santificarnos. Procura pues santificar aquellas comuniones que te concede la obediencia, sin quejarte de las que te sean negadas.

## VII.

### **Santificación de las fiestas.**

1. Todos los días deben ser ordenados á la gloria de Dios; no obstante tiene el Señor señalados algunos, en los cuales exige de nosotros un culto especial: tales son los días festivos.

2. Debemos pues santificarlos con mas frecuentes obras de caridad, con misas, sacramentos, sermones y lecturas piadosas.

3. No por esto debemos fatigar el cuerpo, ni oprimir el espíritu con escesivas prácticas de devoción, porque aun en las cosas santas es reprehensible el exceso : allí termina la virtud donde comienza el exceso. Acuérdate acerca de este particular de cuanto hemos dicho, hablando de la oración.

4. Es de advertir que una visita de atención, un paseo, una recreación honesta, siendo actos que se pueden ordenar á Dios y suponiéndolos á él ordenados, sirven tambien para santificar las fies-

tas : otro tanto puede decirse de otros actos necesarios á la vida del hombre, tales como la comida, el descanso y el sueño, que no se oponen á lo que prescribe en los días festivos la santidad del cristiano.

5. Digo esto especialmente para desengaño de aquellos que indiscretamente se afanan para santificar las fiestas, siguiendo mas bien, al parecer, las farisaicas supersticiones del antiguo sábado, que la santa libertad de espíritu que nos ha concedido el Evangelio. Huyamos los extremos, ora de una escesiva disipacion, ora de una oracion escesivamente prolija.

6. Si las circunstancias de tu estado no te permiten asistir á la

explicacion de la doctrina cristiana, lee un rato el catecismo todos los días de fiesta, á fin de no olvidar los preceptos de nuestra santa religion.

7. No te turbes, tampoco, si teniendo que viajar en dia festivo, ó entretenerte en alguna otra precisa ocupacion, te ves en la imposibilidad de practicar cómodamente tus acostumbrados actos de piedad. Recorre á las aspiraciones jaculatorias, las cuales, como tengo dicho, suplen en tales casos la falta de todas las demás oraciones.

8. Advierte, finalmente, que tambien puede santificarse la fiesta con el acto de oír una sola misa por aquellas personas que están.



obligadas á guardar la casa , cuidar de los hijos pequeños y asistir enfermos, porque se ocupan en obras dictadas de la justicia y de la caridad. En tales casos dichas ocupaciones, buenas y santas por sí mismas, y santificadas, como se supone, por la pureza de intención, por las jaculatorias, etc. equivalen y aun súperan á muchos actos exteriores de religion. No hablo de los enfermos, cuya paciencia meritoria santifica todos los dias.

## VIII.

### **Esperanza cristiana.**

1. Bienaventurado el hombre que espera en Dios, dice el Espí.

ritu Santo. La falta de esperanza disminuye la virtud.

2. Acuérdate siempre del saludable documento siguiente : *Quien nada espera nada consigue : quien poco espera poco consigue : quien todo lo espera todo lo consigue.*

3. La divina misericordia escede infinitamente á todos los pecados del mundo. No bajemos pues la vista á nuestras miserias ; elevémosla mas bien hasta el trono del Eterno.

4. Atiende á lo que nos dice Sto. Tomás de Villanueva : *¿De qué temes? El Juez que debiera condenarte es Jesucristo, que murió en una cruz para salvarte.*

5. Debemos reprobarnos nues-

tras flaquezas y nuestros pecados, pero sin amilanarnos. Cuando san Pedro dijo al Señor que se apartase de él porque era pecador, le contestó Jesus, que no temiese, *noli timere*. Dice S. Agustin que en la Sagrada Escritura, la esperanza y el amor obtienen siempre la preferencia sobre el temor.

6. Segun observa S. Francisco de Sales, el trono de las divinas misericordias descansa sobre nuestras flaquezas, pues no pudiera Dios ser misericordioso, si no hubiese miserias de que compadecerse, ni pecados que perdonar. Por esto dijo Jesucristo terminantemente, que habia venido al mundo no para los justos, sino para los pecadores.

**7. Dios nos ama aunque aborrezca nuestros defectos. A una tierna madre desagradan las flaquezas y enfermedades de su hijo, sin dejar por esto de quererle, de compadecerle, de ayudarle y de asistirle, con tanta mas asiduidad cuanto mayor es la gravedad de la dolencia.**

**8. Tenemos, dice S. Pablo, un pontífice cariñoso, que sabe compadecerse de nuestras enfermedades; y este es Jesucristo, nuestro hermano y mediador.**

**9. No te turbes sobre el destino de tu predestinación; está en manos de Dios y de consiguiente mas seguro que si estuviese en las tuyas.**

**10. Enseña S. Francisco de**

Salés, que un escesivo temor de condenarse, prueba mas necesidad de humildad y resignacion que de reflexiones.

11. Por este motivo, viéndose S. Bernardo tentado de desesperacion, respondió al demonio : *Aunque yo no merezca el paraíso, Jesucristo lo ha merecido por mí: y como ninguna necesidad tiene de sus méritos, me ha cedido á mí los que ha atesorado; así pues, me salvaré en él y por él.*

12. En vez de desconfiar, estiende tus deseos á cosas importantes y á grandes virtudes; porque, como dice Sta. Teresa, el Señor gusta de las almas generosas, con tal que desconfíen de sí mismas. Procura el demonio per-

suadir á las almas que es efecto de soberbia el concebir deseos elevados y querer imitar á los santos. Cuidado, pues, en no dejarse seducir de sus engaños. Da muchas fuerzas el aspirar á cosas altas; y por otra parte el demonio se rie de los espíritus irresolutos y pusilánimes.

## IX.

### **Presencia de Dios.**

1. La presencia de Dios es un medio señalado por el mismo Dios á Abraham para llegar á ser perfecto. Debemos, pues, procurar esta santa presencia con suavidad, sin violentar ni oprimir el espíritu.

2. Solo en el cielo pensaremos continuamente en Dios, lo cual no es posible en este mundo. Las ocupaciones, las necesidades y la imaginación nos distraen de continuo; y es vano empeño querer ser ángeles ó bienaventurados antes de tiempo.

3. Figúranse algunos que no están á la presencia de Dios porque no piensan en él, y se equivocan. Si no piensas en Dios, obras por Dios en virtud de haberle ofrecido de antemano todas tus acciones, y es sin disputa mas meritoria la obra que el pensamiento. Sucede frecuentemente, que cuando el farmacéutico prepara la medicina para el enfermo no piensa en él, no obstante

que por él trabaja y se afana; siendo este trabajo y afán de mayor utilidad al doliente, que el pensar en él. Mientras lees, estudias, comes; ó discurre, no piensas en Dios, obras por Dios y esto debe bastar para tranquilizarte y para merecer en toda obra. No nos prescribe S. Pablo que comamos, bebamos, y obremos pensando en Dios, sino con la intencion de glorificar y cumplir la voluntad de Dios, como lo efectuamos con el ofrecimiento hecho al empezar el dia y con otros actos religiosos.

4. Recorre frecuentemente á las aspiraciones jaculatorias, de las cuales hemos hablado tratando de la oracion; y sean estas de confianza y amor; mas sin violencia.



5. No debes turbarte aunque pases notable rato sin acordarte de Dios, ó sin aspirar á él, pues el criado haciendo la voluntad de su amo, cumple fielmente con su deber, aunque al practicarla no haya pensado en su señor. No olvides que es mas apreciable la obra que el pensamiento; y que el pensamiento es para la obra y no la obra para el pensamiento.

## X.

### **Humildad.**

1. Muy pocos son los que tienen una idea exacta de la humildad, confundiéndola por lo co-

mun con la pusilanimidad y cobardía.

2. Consiste la humildad en atribuir á Dios lo que es de Dios, esto es, todo el bien; y en atribuir á nosotros lo que es nuestro, esto es, todo el mal.

3. Así como sacó Dios todas las cosas de la nada, del mismo modo quiere sacar las basas de nuestro edificio espiritual del conocimiento de nuestra nada y de nuestra flaqueza. Por esto decia el Doctor Seráfico: *Como Dios sea el todo, me contento de ser yo nada.*

4. El que es verdaderamente humilde, si cae en una falta se arrepiente de ella con ingenua sinceridad, pero sin turbarse; porque no se admira de que sea

débil la debilidad, miserable la miseria, y la enfermedad enferma; antes bien da gracias á Dios por no haber caído en faltas mayores. Por esto solia decir con mucho sosiego Sta. Catalina de Génova cuando advertia haber caído en alguna falta: *Yerba de mi huerto.*

5. Es de tanta importancia este documento, que S. Francisco de Sales se espresa en estos términos: *Conviene sobrellevar nuestras imperfecciones, si aspiramos á la perfeccion: el sufrimiento alimenta la humildad.*

6. Algunos para ser humildes no quieren reconocer en sí mismos ningun bien ni habilidad, cuando el conocimiento de los dones que hemos recibido, en es-

presión de Sto. Tomás., produce agradecimiento para con el bienhechor. Un jumento ó un mulo no dejan de ser animales irracionales aun cuando vayan cargados alguna vez de oro ó de preciosos aromas. El mayor número de gracias recibidas no hace mas que aumentar la deuda del que las obtuvo.

7. Naturalmente mas agradan las alabanzas que los vituperios; y en esto no hay pecado alguno, porque es la voz de nuestro inevitable apetito. Bastará atribuir las alabanzas á quien se deben, que es Dios, cuyos dones son alabados en nosotros, y por los cuales nuestros deberes se aumentan para con él.

8. No hay generosidad com-

parable con la del alma verdaderamente humilde, pues á proporcion de lo que de sí misma desconfía, espera en Dios que le infunde valor, exclamando con S. Pablo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta*. Por esto dice Sto. Tomás, que la humildad cristiana es el principio de la magnanimidad. Aquel que se retrae de las obras buenas á que le llama el Señor, porque son grandes y luminosas, no es humilde, sino pusilánime y desconfiado. La obediencia es la guía mas segura para conocer los divinos llamamientos.

9. A medida que adelantamos en la práctica del bien, tanto más debemos precavernos de la vanidad. Los demás vicios se alimentan

del pecado, pero el de la vanidad se alimenta tambien de la misma virtud. El mas sublime entre los ángeles, Lucifer, por la vanidad vino á ser el jefe de los demonios. La siguiente reflexion de S. Francisco de Sales es la mas á propósito para preservarnos de la vanidad: *Los males que yo hago son verdaderamente males y me pertenecen ; pero el bien que yo obro , ni es perfecto , ni tampoco mio.*

10. El humilde nunca debe tratar con desprecio al pecador, pues puede el pecador convertirse y ser grande en el cielo, y caer el bueno en el abismo y ser esclavo de Satanás. Judas fué un grande apóstol, y Pablo gran perseguidor de la Iglesia, y no obs-

tante, ¡qué transformacion tan asombrosa acaeció!

11. Atiende á no confundir la falsa con la verdadera hù mildad. La humildad verdadera procura ocultar á los ojos de los demás y aun á los suyos propios, las virtudes que posee. Quien quiere parecer humilde es el mas soberbio.

12. Es muy laudable, pues, y tal vez necesario, el manifestar los dones recibidos de Dios y el bien practicado con el auxilio de su gracia, si así lo exige la gloria de Dios, el bien de la Iglesia, y el provecho de las almas: y á este fin publicó S. Pablo sus revelaciones y las tareas de su apostolado.

13. Acuérdate por fin, de las siguientes sentencias de las Sa-

gradas Escrituras y de los santos Padres : *De la presuncion nace la locura , y de la sabiduria la humildad ; aquella es propia de almas vi- les , esta de almas grandes.—El hombre soberbio es esclavo de sus pasiones ; el hombre del Evangelio las sujeta.—Aquel que sabe ser humilde segun el Evangelio , es el mas sa- bio entre todos los filósofos , el mas generoso entre los hombres.—Nin- gun soberbio habitará en el paraíso , ningun humilde se abismará en el in- fierno.*

## XI.

### **Resignacion.**

1. En todo cuanto te sucedie-



re reconoce siempre la voluntad de Dios. La malicia toda de los hombres y del demonio, no puede hacer que te suceda cosa alguna que Dios no quiera : por esto nos dice Jesucristo, que ni un cabello caerá de nuestra cabeza sin la voluntad del Padre celestial.

2. Así, pues, en las enfermedades, en las injurias, en las tentaciones, ó en cualquiera otra adversidad, recorre al divino beneplácito, diciendo con el corazón rendido y afectuoso : *Fiat voluntas tua* : Haced, Señor, de mí lo que gustéis, como gustéis, y cuando gustéis.

3. Esta conformidad hace muy fáciles las cosas mas difíciles y gravosas. Sta. María Magdalena

de Pazis decía: *¿No advertis cuanta dulzura se encierra en esta sola palabra, VOLUNTAD DE DIOS?* Así como la vara de Moisés volvió dulces las aguas amargas, del mismo modo ella vuelve dulces las cosas mas amargas.

4. Mas faltando esta luz y esta práctica de fe, se hace insostenible el trabajo; y por esto decía S. Felipe Neri: *En esta vida no hay purgatorio, sino ó paraíso ó infierno; porque aquel que sufre las tribulaciones con paciencia, tiene el paraíso anticipado; y quien no sabe resignarse, tiene el infierno.*

5. Dios no quiere ni puede querer el pecado, aun cuando quiera aquel daño que se sigue del pecado de otro. No quiere, por

ejemplo, el hurto, en cuanto es pecado, pero quiere el daño que procede del hurto. Por esto Job no atribuía á los Caldeos, ni al fuego, ni al viento, ni al demonio, las desgracias que le sobrevinieron, sino á la voluntad de Dios; no mirando la vara que le hería, sino la mano que dirigía la vara, que era la mano de Dios: *Segun la voluntad del Señor, decia, así ha sucedido. Bendito sea.*

6. Cuando nos vienen tribulaciones, Dios es quien nos las envía para nuestro mayor provecho. Aunque repugne al enfermo la medicina, se la prescribe el médico compasivo, porque conoce que puede curarle su enfermedad. Considera, pues, cuán neciamente te

quejas de aquello mismo que debiera ser motivo de dar gracias al Señor.

7. Segun nuestro S. Francisco de Sales, la cruz es la puerta principal, y la única, para entrar en el templo de la santidad. Un instante de cruz es de mayor precio que las dulzuras del paraíso. La felicidad de los santos en el cielo consiste en gozar de Dios, y la de los que viajan por este valle de lágrimas en padecer por amor de Dios. Por esto llama Jesucristo bienaventurados á los que lloran en el destierro, porque serán consolados en la patria: *Beati qui lugent.*

8. Hé dicho padecer *por amor de Dios*, porque segun advierte

**S. Agustín , nadie ama las penas que padece , aunque ame el padecer para ejercitar la virtud de la paciència , y conseguir el mērito y provecho que de ella le han de resultar. La mas cabal resignacion puede muy bien conciliarse con un sumiso deseo de librarnos de nuestras aflicciones , pues esta es la voz de la naturaleza , que la gracia perfecciona sin destruirla. Hasta el mismo Jesucristo pidió en el huerto á su Padre que le dispensase de beber el cáliz de la pasion. Así que no se te exige una indiferencia estoica é insensible, sino una noble resignacion y una paciència evangélica; y he aquí lo que la razon y la fe de consuno piden del cristiano.**

## XII.

### **Perfeccion cristiana.**

1. El cristiano no está obligado á ser perfecto, pero sí á aspirar á la perfeccion, la cual consiste, conforme lo declaran los santos, en trabajar incesantemente para adelantar en la virtud. No adelantar en el camino de la perfeccion es retroceder.

2. Para adelantar en la virtud y de consiguiente aspirar á la perfeccion, no es necesario multiplicar penitencias, oraciones, y otras prácticas de piedad. Chistosa fué la respuesta que dió S. Francisco de Sales á ciertas religiosas, que

despues de haber hecho durante un año tres ayunos semanales, juzgaban que para adelantar en la perfeccion, debian ayunar cuatro en el año nuevo que comenzaban. «Si para alcanzar la perfeccion, les dijo el santo, debeis ayunar cuatro veces por semana en el año que comenzamos, por la misma razon en el siguiente deberán ser cinco los ayunos, seis en el otro, luego siete; esto es, toda la semana. Y á fin de ir siempre adelantando en la perfeccion con el aumento de ayunos, será preciso despues ayunar dos y tres veces en un mismo dia, y aun setenta ú ochenta veces la que viviere muchos años.» Esta misma respuesta es aplicable á los demás ejercicios de piedad.

3. En vez, pues, de multiplicar las prácticas de piedad, que muchas veces mas oprimen que no recrean el espíritu, procura practicar mejor las devociones diarias, esto es, con espíritu mas sossegado, con mayor afecto del corazon, y con mayor pureza de intencion. Y si no pudieres practicar cómodamente todos los actos de devocion acostumbrados, redúcelos á menor número, á fin de que los puedas hacer con mas tranquilidad. El espíritu de la perfeccion no consiste, segun S. Bernardo, en hacer muchas cosas prodigiosas, sino en hacer las cosas comunes mejor de lo que comunmente se hace: *Communia facere, sed non communiter.*



4. Lo mas importante es cumplir con toda la perfeccion asequible los deberes del propio estado, por cifrarse en ellos la mas sublime santidad. Ordenó Dios en la creacion, que las plantas produjesen frutos, cada una segun su género: *juxta genus suum*. El alma, cual mística planta, debe dar frutos de santidad segun su género; esto es, segun su estado. No deben ser piadosos y santos por el mismo estilo, Elias en el yermo y David en el trono; y las mismas prácticas que santificaron á Samuel en el templo, no pudieran santificar á Josué en los campamentos. Instruccion es esta muy interesante para aquellos que estando en el siglo pretendiesen se-

guir la vida monástica; y morando en palacios vivir como ermitaños. Todos los frutos son muy buenos, considerados en sí mismos; mas no todos son acomodados á todas las plantas.

5. Uno solo es el fin de la perfeccion, á saber: el amor de Dios, pero diferentes son los caminos que á él nos conducen: y aun los mismos santos siguieron diverso rumbo. S. Benito nunca reía, al contrario de S. Francisco de Sales que reía con todo el mundo, manifestando un espíritu de santa jovialidad. S. Hilarion tenia por suma delicadeza hasta mudar de cilicio, mientras que Sta. Catalina de Sena veia en el aseo exterior un emblema de la pureza del alma. Si consul-

tas á S. Jerónimo, te parecerá que solo respira rigor; y si á S. Agustín, no encontrarás sino el lenguaje del amor. A la manera que son tan diferentes las fisonomías de los hombres, así tambien son de diferente temple los espíritus. La gracia perfecciona gradualmente la naturaleza sin cambiarla. No debemos, por lo tanto, ni imitar las diversas prácticas de los santos, ni tampoco reprobarlas; sino decir con David : *Omnis spiritus laudet Dominum*. Un prudente director te dirá lo que debes ó no debes practicar.

6. Aunque incurras en algunas faltas ó defectos, no te creas por esto separado del camino de la perfeccion: en faltas incurrieron tambien

los mayores santos, los evales, según S. Agustín, deben decir con el apóstol S. Juan: *Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos á nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Quien vino al mundo con la culpa; dice S. Gregorio Magno, no puede sin culpa vivir en el mundo.

7. Pero una cosa es amar las faltas y otra incurrir en ellas por debilidad y miseria, como hemos ya indicado, hablando de la confesion (n.º 14). Unicamente lo primero impide la perfeccion. Por este motivo distinguen los doctos *la tibieza de espíritu*; en *evitable é inevitable*. La tibieza evitable es propia de los que aman el pecado: la inevitable de los que incurren en

algunas faltas por fragilidad, ó sorpresa; y ésta se nota aun en los santos.

8. En vez, pues, de turbarte por semejantes faltas, inherentes á nuestra frágil y miserable naturaleza, procura sacar de ellas el antídoto de la santa humildad. Dice con este motivo S. Gregorio: Dios permite á veces en los santos mas adelantados, ciertos defectos propios de principiantes, á fin de que adelanten mucho mas en el conocimiento de sí mismos y en la confianza del Señor.

9. Dios en su infinita sabiduría, segun S. Agustin, ha juzgado mas conveniente sacar bien del mal, que impedir el mismo mal. Así, pues, cuando sacas humil-

dad de tus faltas, correspondeste á los sublimes designios de la eterna Sabiduría.

10. Si acaso temieres de que no caminas por el camino de perfección, consulta al director, y descansa enteramente en su dictámen. ¿Qué santo se ha conocido que no tuviese este temor? Pero todos los santos se tranquilizaban en la bondad de Dios, y en la obediencia al director espiritual.

11. De ordinario no se llega al monte de la perfección sino después de un largo camino. Estatuas hay, dice S. Francisco de Sales, que costaron al artista mas de treinta años de trabajo. La perfección del espíritu es obra mucho mas eminente. Apliquémonos pues

á ella con tranquilidad y confianza. Conseguiremos siempre pronto lo que deseamos, con tal que lo obtengamos en aquel tiempo que sea Dios servido de otorgárnoslo.

### XIII.

#### **Lectura espiritual y libros que conviene leer.**

1. Es la lectura espiritual para el alma, lo que la comida para el cuerpo. Conviene pues escoger los libros mas á propósito para alimentar el espíritu, entre los cuales merecen un lugar distinguido las obras de S. Francisco de Sales.

**2.** Al practicar la lectura espiritual, lee las materias como si el mismo Dios las hubiese escrito.

**3.** No te aficiones á la lectura de aquellas vidas de santos que refieren cosas estraordinarias y maravillosas. No pocas personas virtuosas, con aquella lectura dejan llevarse de inútiles deseos, y todos quisieran tener las revelaciones de Sta. Brígida, los raptos de S. José de Cupertino, la penitencia de los Estilitas. Y al paso que anhelan cosas estraordinarias, descuidan, con grave perjuicio propio, sus ordinarias obligaciones. Muchos se complacen mas en lo que merece ser admirado, que en lo que debe ser imitado.

**4.** Será muy conveniente asi-



mismo evitar la lectura de aquellos libros ascéticos, cuyo número no es corto, escritos con inexactitud; que confunden los consejos con los preceptos; que no señalan el orden y los límites de la virtud; que entretienen á los lectores con bagatelas místicas y meramente exteriores, mas á propósito para lisonjear la vanidad que para reformar el corazón; y cuyos autores creen que se manifiestan mas celosos cuando han descubierto una devoción no conocida en los primitivos siglos de la Iglesia, ó promovido un nuevo método de vida, ó un nuevo rigor de doctrina.

5. Observa el docto Dubin, que los herejes de estos últimos

tiempos se han aprovechado de la ignorancia y mal entendido celo de muchos libros ascéticos, para impugnar y mofarse de nuestra santa Religion.

6. De aquí es que un juicioso escritor dice muy á propósito: «No basta que sea hombre virtuoso el escritor ascético, porque tambien un hombre de virtud puede decir despropósitos y entretenerse en celosísimas necesidades. Es necesario que sea, además, docto y práctico en el mundo; de lo contrario tropezaré ó en la doctrina ó en su application.» Es bien sabida aquella máxima que se atribuye á Sto. Tomás: *Si la persona es buena y santa, que ruegue por nosotros; y si docta, que nos instruya.*

7. No espresándose con mucha exactitud las ideas de las cosas, se corre riesgo de desarreglar las costumbres y empeorar el estado actual del mundo. Las máximas inexactas fomentan escrúpulos en las almas sencillas y tímidas, son el objeto de la reprobacion de los doctos, el pasatiempo de los ociosos, y la burla de los incrédulos.

8. ¡Cuanta inexactitud se observa en muchos de los libros ascéticos que se reproducen todos los dias ! Seas cauto pues, en su eleccion y lectura ; no sea que en vez de santificarte se trastorne tu discurso y tu corazon. Acerca del particular sigue el dictámen de tu director.

XIV.

**Caridad.**

1. Según nos enseña nuestro Redentor Jesucristo, sus discípulos serán conocidos por la mutua caridad, la cual nos hace amar el prójimo en Dios y la criatura en el Criador. El amor de Dios y del prójimo son dos ramas que proceden de un mismo tronco y tienen la misma raíz.

2. Socorre al prójimo en sus necesidades del modo que pudieres y según tu estado; aconsejándole con las leyes de la prudencia: en lo demás supla el buen deseo.

3. Aunque te hubiere ofendido tu prójimo, no deja por esto de ser imagen de Dios y tener á Dios por último fin; motivo por el cual debes amarle. Aun cuando sea indigno de perdon el que te agravió, no lo es Jesucristo, que te ha perdonado ofensas muchas graves.

4. No está en nuestro arbitrio evitar un sentimiento de repugnancia hácia aquel que nos ha ofendido; pero el sentir no es lo mismo que consentir. Cuando se nos manda amar al enemigo y al ofensor se entiende que ha de ser con amor espiritual nacido de la fe; pero no con el apetito sensitivo.

5. La prohibición del odio in-

terno y de las demostraciones exteriores contra los malvados y los enemigos, no se opone á la debida cautela que dimana de una bien entendida prudencia. La caridad cristiana nos guia á amar, y aun á hacer bien, en caso necesario, á nuestros enemigos; pero no á proteger á los malvados ni á esponernos nosotros mismos, ni la inocencia y sencillez de los demás á su engañosa malicia. *Sed sencillos como las palomas, dice Jesucristo, pero tambien prudentes como las serpientes.*

6. Compadécete de tu prójimo, y no atribuyas siniestra intención á sus actos. Una accion cualquiera, segun S. Francisco de Sales, puede considerarse bajo cien

aspectos; el alma caritativa la mira por el lado mas hermoso, y la viciosa por el mas feo.

7. Es muy difícil que un verdadero cristiano incurra en juicios temerarios, esto es, que juzgue y condene al prójimo con certeza de juicio sin justos motivos. Por lo regular son sospechas ó temores para los cuales se requieren motivos mucho mas débiles.

8. Es lícita la sospecha cuando se propone por objeto una prudente cautela. La caridad cristiana se opone únicamente á la malicia del juicio, mas de ningun modo á la vigilancia y al recelo.

9. No solo es lícita sino quizás obligatoria, la sospecha en los que ejercen algun dominio sobre

los otros, tales como los padres y amos sobre sus hijos y criados, cuando se trata de curar un mal existente ó de prevenir el que se teme con fundado motivo.

10. No confundamos empero tampoco el temor con la sospecha. El temor es una pasión que está en nosotros, independiente de nuestra voluntad; y la sospecha es un acto voluntario del entendimiento.

## XV.

### Celo.

1. El celo de la salvación de las almas es una virtud sublime. Sin embargo son innumerables los



errores y pecados que se cometen bajo el especioso título de celo. Nunca se obra el mal con mas serenidad, segun S. Francisco de Sales, como cuando se cree equivocadamente obrar por la gloria de Dios.

2. Aun los mismos santos se preocuparon tal vez en tan delicada materia, como lo notamos en los apóstoles Santiago y S. Juan, á quienes reprende el Señor porque querian que hiciese bajar fuego del cielo contra los samaritanos.

3. Examinemos por lo tanto con atencion el sello de esta excelente virtud, porque mas son las monedas falsas que las verdaderas. El celo es á veces imprudente, presumido, injusto y áspero. Exa-

mirando tales desvíos evitemos los escesos que frecuentemente se cometen acerca de este punto.

4. Rara es la familia que no tenga su espina, así como ningun campo deja de producir alguna mala yerba. El celo imprudente, so pretesto de arrancar la espina, no pocas veces la empuja mas, enconando mas dolorosamente la llaga. Debemos pues reflexionar con prudencia: *que hay tiempo de hablar y tiempo de callar*, como dice el Espíritu Santo. El celo segun la prudencia, habla solamente cuando conoce que de hablar debe resultar mayor utilidad que de callar.

5. Esplayan otros su celo proponiendo reformas en las familias

ajenas, suscitando rivalidades y disgustos, de lo cual resulta que el remedio, por no ser prudentemente administrado, es peor que el mismo mal que se pretendia curar. El celo mas importante, dice san Bernardo, es la reforma de nosotros mismos, y rogar á Dios para la de los demás. Es gran presuncion meterse á apóstol en casa ajena, aquel que no tiene suficiente disposicion para ser buen discípulo en la propia. No se prohíbe celar el bien de los demás, pero se reprueba el hacerlo imprudentemente.

6. Otros tambien por celo quisieran que todo el mundo se conformase con sus prácticas de piedad. El devoto de la pasion del

Señor ó del ádorable Sacramento, quisiera que todos pasasen largas horas á los pies del Crucifijo, ó de Jesus sacramentado. El que visita enfermos y hospitales, desearia que todo el mundo practicase iguales visitas. Este celo no es ilustrado. Marta y María aunque hermanas, dice S. Agustin, la una se dedica á la contemplacion y la otra al trabajo : si entrambas se hubieran dedicado á la contemplacion, ninguna hubiese cuidado de disponer la comida para Jesus y sus discipulos; y su contemplacion obligára á su Maestro al ayuno.

7. Lo propio debe entenderse de las demás obras de piedad. Si- ga cada uno el impulso de la gracia de Dios que se comunica bajo

mil formas: el ojo que ve y no oye, no debe quejarse de la oreja por que oye y no ve. *Alabe todo espíritu al Señor*, dice el Profeta.

8. Considera siempre como falso el celo que te aconseje aquellas acciones que, aunque luminosas, no son conformes con tu estado, y producen desobediencias, desazones ó incomodidad en la familia. Dios reprueba hasta las cosas mas santas, cuando son incompatibles con los deberes de nuestro respectivo estado.

9. Reprendió S. Pablo á aquellos cristianos que se gloriaban de sus maestros y directores con intempestiva preferencia, ensalzando éste á Pedro, aquel á Pablo, y quien á Apolo. *¿Por ventura*, les dijo, es-

*tú Cristo dividido entre vosotros?*  
*¿Por ventura ha sido Pablo crucifi-*  
*cado por vosotros? ó habeis sido tal*  
*vez bautizados en su nombre?*

10. Esta culpable debilidad se observa repetida en muchas almas, de otra parte virtuosas, que por ensalzar á sus directores como los mas santos y doctos, no reparan en deprimir á los demás.

11. Cada cual es lo que es delante de Dios; y nosotros no tenemos las balanzas del santuario para examinar el peso de la santidad é inteligencia de los otros. Si tienes un director recomendable, obedécele y respétale, dando gracias al Señor, sin propasarte á juzgar del mérito ajeno. El defraudar las alabanzas que otro me-

rece, es una murmuracion tanto mas de temer cuanto menos temida.

12. *Si vuestro celo es amargo, dice Santiago, no es la sabiduria que viene de arriba, sino terrena, animal, diabólica.* No olviden estas palabras del Apóstol aquellos que profesando devocion, ceden fácilmente á la cólera, y se muestran ásperos en sus maneras, por cuyo motivo se les llama proverbialmente: *Santos en plaza y diablos en casa.*

13. Será tanto mas laudable el celo á proporcion de lo que fuere sufrido y amable; pues siendo hijo de la caridad, debe asemejarse á su madre, de la cual escribe S. Pablo que es paciente, be-

nigna y no ambiciosa ni interesada.

14. Vuestro celo, dice S. Francisco de Sales, no ha de precipitaros á corregir á los demás, pues la correccion ha de ser inseparable de la oportunidad. Difiriendo la correccion queda tiempo para hacerla; y corrigiendo intempestivamente, empeoramos el mal que nos proponíamos curar.

15. Cela en cuanto sea dable el bien del prójimo; pero, siguiendo la doctrina de los santos Padres, tenga tu celo la verdad por basa, la compasion por compañera, la dulzura por guia, y la prudencia por maestra y directora.



## XVI.

### **Mansedumbre.**

1. Jesucristo es el modelo de todas las virtudes ; pero especialmente de la mansedumbre ; y por esto nos dice : *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.*

2. Seamos mansos pues , no solo en el fondo del espíritu sino tambien en los actos exteriores. No digo que seamos inaccesibles á la cólera, porque esto no está en nuestra mano , sino que no la consintamos. Es propio del hombre , dice S. Jerónimo , sentir los impulsos de la ira , y es propio de un cristiano no dejarse vencer de esta pasión.

3. Según S. Bernardo, si el cristiano no tuviese quien le molestase, debería buscarlo con solitud y pagarlo á peso de oro, para tener ocasion de ejercitar la paciencia y la mansedumbre. Si lo encuentras sin que nada te cueste, aprovéchate de ello, para el ejercicio de tan estimables virtudes.

4. Será muy del caso hacer los pactos que S. Francisco de Sales hizo con su lengua, esto es, que nunca hable cuando el espíritu esté encolerizado. Te parecerá estando en cólera, que hablarás sin escender los límites de la razon; pero en la práctica será harto diferente. El que está poseído de la cólera, no puede ser buen médico para la correccion de los

demás; por cuanto él mismo es un enfermo que necesita de médico y de medicina. Aun cuando sea urgente el precepto de la corrección fraterna, es del caso aguardar la ocasión oportuna de la tuya ó ajena tranquilidad; de otra manera el remedio sería funesto al mismo enfermo: -

5. Así pues, antes de instruir y corregir al prójimo que ha delinquido, pide á Dios que hable al corazón de aquel á quien tienes que reprender.

6. Advierte empero con santo Tomás y S. Gregorio Magno, que si el prójimo abusa de tu mansedumbre y dulzura, tienes derecho de hablarle francamente y reprimir su atrevimiento: por lo que

dice el Espíritu Santo: *Responde al necio segun su necedad, para que no se tenga á sí mismo por sabio.* La correccion es una medicina que debe proporcionarse á las necesidades del enfermo.

## XVII.

### **Escrúpulos.**

1. Algunos consideran el **escrúpulo** como una virtud, siendo por el contrario, un defecto de los mas peligrosos. Asegura Gerson que una conciencia escrupulosa ó mas rígida de lo que corresponde, puede causar mas daño que una conciencia relajada.

2. Los **escrúpulos** ofuscan el

entendimiento, turban la paz, producen desconfianzas, apartan de los sacramentos, alteran la salud del cuerpo, y debilitan el espíritu. ¡Cuántos comenzaron por escrúpulos, y acabaron por la locura ó se entregaron á la dissolution! Huye pues de esta ponzoña terrible de la piedad, repitiendo con S. José de Cupertino: *Escrúpulos y melancolia no los quiero en casa mia.*

3. Consiste el escrúpulo en el infundado temor de pecar donde no hay motivo de temer pecado. El escrupuloso no cree que sus dudas y sobresaltos sean escrúpulos, sino verdad; pero debe creer á su director cuando éste le dice que son escrúpulos.

4. El escrupuloso no ve en sí mas que pecados, y en Dios no descubre sino indignacion y venganza. Es menester pues acostumbrarle á considerar en Dios el atributo de que hace mayor ostentacion; cual es el de la misericordia. Este debe ser el objeto preferente de todas sus meditaciones, pensamientos y afectos.

5. Una obediencia total y generosa, es el remedio único para curar los ~~escrupulosos~~. Decia san Francisco de Sales, que nuestra oculta soberbia sostiene la continuacion de los escrúpulos, por cuanto queremos preferir nuestro parecer al del director. Obedeced por lo tanto, concluye el Santo, sin hacer otro discurso que este.

**Debo obedecer**, y no dudeis que así curareis de tan terrible enfermedad.

6. Los hijos tristes y afligidos agravan muchísimo al Padre celestial, puesto que con su tristeza dan á entender que es pecado el servir á un Dios de amor y de infinita bondad.

## XVIII.

### **Conversaciones.**

1. En la conversacion debe traslucirse una alma santamente alegre; así pues, procura mantener un humor constante, cortés y sosegado. Una santa jovialidad hace agradable la devoción, y á los de-

votos. S. Antonio abad , con ser tan austero penitente , tenia siempre un semblante tan risueño , que daba consuelo el mirarle.

2. En las conversaciones debemos evitar los dos extremos de mucho hablar y de mucho callar. Quien mucho habla, parece considerado y descomedido ; quien demasiado calla , da á entender , ó que no gusta de la sociedad en que se halla , ó que trata de imponer con su silencio.

3. Así como nos reiríamos de aquel que caminando tratase de contar los pasos , así tambien se pone en ridículo aquel que habla como si contase las palabras. Una cortés y moderada alegría deben amenizar nuestras conversaciones.



4. No te turbes si oyeres hablar mal del prójimo : la falta puede ser bastante pública y verdadera sin que tú lo sepas. Pero si de cierto te constare la murmuracion, ó por ser falso lo que se dice, ú oculto lo que se publica ó exajerada la verdad, espone con decoro lo que baste para justificar el prójimo, ó deja entrever disgusto con un significativo silencio, ó dando otro giro á la conversacion, segun lo exijan y lo permitan las circunstancias de las personas y del lugar.

5. Advierte, para tranquilizar tu conciencia, que para hacerse cómplice de la murmuracion es preciso aprobarla de algun modo, ó aplaudir al murmurador.

6. No seas de aquellos que

por escrúpulo hacen la apología de todo pecador, y aun de todo peccado. El mal verdadero debe ser reprehendido, y los culpables que pueden ser nocivos, ó con su ejemplo, ó con sus máximas, deben ser abominados. *Gritar al lobo, dice el Santo, es caridad para con tus ovejas.*

7. Es un deber respetar á los hombres; mas no sus pasiones. Así pues, si estando en conversacion observares alguna accion indecorosa, u oyeres algun discurso, ó palabra descompuesta, ó irreligiosa, no envelezcas tu carácter con una baja aprobacion tácita ó expresa. La adulacion desdice de un hombre de bien, el cual ni ante el mas poderoso monarca sabe

aprobar lo que es reprehensible. Ni el dictado de hombre merece el que tributa al vicio los derechos de la verdad y de la razón.

8. En las conversaciones honestas, que no den de sí mucha materia, en cuanto cómodamente pudieses, y sin afectación, amenízalas ora con algun oportuno chiste, ora dirigiendo la palabra con graciosa urbanidad á los circunstantes, preguntándoles alguna cosa, ó diciendo todo lo que puede agradarles honestamente. S. Francisco de Sales con su atractiva y cortés conversacion se abrió camino para ganar á muchos pecadores y herejes; y tú con ella ganarás tambien muchos elogios á la virtud. Manifiesta siem-

pre mayor deferencia á los eclesiásticos, por razon de su carácter.

9. Las disputas, los sarcasmos, la intolerancia y la aspereza emponzoñan cualquiera conversacion. En el trato debemos ser abejas que dan miel, no avispas que pican y envenenan.

10. No olvides el sabio consejo que nos dan no solamente los santos, sino hasta los mismos filósofos, á saber: que en la conversacion debemos ser respetuosos con los superiores, afables con los iguales, y benignos con los inferiores.

11. No debe aprobarse por lo comun el huir del trato decoroso y conveniente al estado de cada cual. Dios, que es el maestro de

la virtud, es también el autor de la sociedad. Únicamente los viciosos es conveniente que se mantengan separados de los demás. Las personas de buenas costumbres por el contrario: su presencia puede ser de mucha utilidad. Por otra parte conviene que el mundo entienda, que para seguir el Evangelio no es necesario hacerse invisible; que aquel que vive para Dios, sabe también vivir con los hombres formados á su imágen; que la vida devota no es áspera ni melancólica, sino al contrario, urbana y suave, y que en ninguna manera se opone á la utilidad temporal del que vive en el siglo; que lejos de impedir la decorosa sociedad, la perfecciona; y

que se puede y se debe vivir en el mundo sin espíritu mundano.

12. Si los directores espirituales ~~conviniere~~ **conviniere** ~~todos~~ **en** tan importantes documentos, muchas almas piadosas que pasan sus días en escésivo y melancólico retiro, enteramente separadas de sus semejantes, servirían de un poderoso y provechoso ejemplo en la sociedad, y no se hablaría en el mundo tan mal de la virtud, y de los que la practican.

13. Esceptuando las horas destinadas á una decorosa y moderada recreacion, no estés ocioso un solo instante; pues la ociosidad es el origen de la murmuracion, del fastidio y de otras tentaciones aun mas peligrosas.

XIX.

**Vestidos y adornos.**

1. Los vestidos están destinados á tres objetos : 1.º para guardar la honestidad ; 2.º para defendernos de la intemperie ; 3.º para adornarnos con sobriedad y modestia , según se espresa S. Pablo.

2. Considerado el vestido como un adorno , debe ser proporcionado al estado de cada persona ; y entonees corresponde , en expresion de Sto. Tomás , á la virtud de la verdad , por quanto se manifiesta con el adorno exterior la condicion del que lo usa.

3. Evítense en el vestir los

dos extremos : ó de ~~excesivo~~ primor , ó de estremado desaliño. Desdice el primera de la moderacion cristiana , y el segunda se opone al órden segun el qual debe cada uno vivir y vestir segun el rango ó puesto social que ocupa : Estér de reina ; Judit de matrona ; Abigail de señora ; y Agar de esclava.

4. Los vestidos indecentes solo son propios de mujeres abandonadas , y no puedo suponer que los usen las mujeres honradas y honestas para las cuales escribo. Atendido no obstante el extraordinario abuso que en este punto ha cundido, y que el brillo del relámpago puede confundirse con la claridad del sol , considera



las siguientes reflexiones, que te servirán de cautela y preservativo.

5. La costumbre no puede mudar la naturaleza de las cosas, convirtiendo en bueno lo que es intrínsecamente malo. Nunca, por lo tanto, podrá ser lícito lo que es en sí mismo deshonesto y pecaminoso. Si la costumbre fuese excusa suficiente, todo sería permitido, atendida la costumbre que hay de cometer toda clase de pecados. Los pecados ajenos nunca pueden excusar los propios; y si hay la costumbre de pecar, la hay también de condenarse. Mejor es salvarse con los pocos, que condenarse con los muchos.

## XX.

### **Respetos humanos.**

1. Conviene respetar las personas, mas no sus pasiones: ni sus sarcasmos, deben arredrarnos, ni hacernos vacilar un momento en el camino de la virtud.

2. Conozcan todos pues, que no te propones sino la gloria de Dios, el bien del prójimo, y las leyes de la honestidad. Y esto debes practicarle con una decision franca, al paso que modesta y atenta. Son dignos de ser leídas sobre el particular los capítulos 1.º y 2.º de la 4.ª parte de la Filotea.

## XXI.

### **Evitar la precipitación y el afán.**

1. Debes evitar con mucho cuidado la precipitación y el afán, de cuyos extremos era tan enemigo S. Francisco de Sales ; pues nos impiden de acordarnos de Dios, y nos disponen á encolerizarnos con mucha facilidad por el menor estorbo que se oponga en nuestras operaciones. Quien sirve á un Dios de paz, debe obrar siempre con tranquilidad.

2. Ocupábase Marta en una cosa muy santa, cual era la de disponer la comida para el Salva-

**dor, y sin embargo, por su es-**  
**siva solicitud la reprendió un día**  
**el Señor. No basta obrar el bien,**  
dice nuestro Santo; es preciso  
además obrarle bien; esto es, con  
amor sosegado. Si el huso gira con  
estremada rapidez, el hilo se rom-  
pe y cae el huso en el suelo.

3. Harás siempre las obras con  
bastante prontitud, si las haces  
bien. Trabajando con desasosiego,  
ni se trabaja mucho, ni se hace  
nada bueno.

4. Nunca se vió á S. Francis-  
co de Sales que hiciese cosa algu-  
na atropelladamente. Preguntado  
sobre el particular, contestó: *Me*  
*preguntais como puedo ver atrope-*  
*llarse á los demás, sin atropellar-*  
*me yo ni incomodarme. ¿Qué pue-*

*do deseos? No vine al mundo para traer enredos. ¿No los hay ya de sobra, sin que yo los aumente con mis precipitaciones?*

5. Mas como todos los extremos son viciosos, debe evitarse tambien una escesiva lentitud. Procura ser sosegadamente laborioso y laboriosamente sosegado.

6. He dicho sosegadamente laborioso, para indicar que conviene sustraerse al escesivo cúmulo de negocios que acongojan y angustian el espíritu, fomentando nuestra secreta ambición, mas solícita de lo mucho que de lo bueno. Por esto dice con feliz agudeza S. Francisco de Sales: *El amor propio es un insigne embro-*

llen, dispuesto siempre á abarcar mucho sin perfeccionar: luego nada.

XXII.

**Alegría del espíritu.**

1. No hay peor mal, despues del pecado, que la melancolía, segun S. Francisco de Sales.

2. Muchos hay que para vivir recogidos viven sumidos en la melancolía. ¡Deplorable ilusión! El recogimiento nace del espíritu y del amor de Dios; y la melancolía del espíritu de tinieblas.

3. No perdamos de vista un solo instante el célebre principio de S. Francisco de Sales: que todo pensamiento que nos perturbe,

no dimana de Dios, que es rey de paz, y mora en los corazones pacíficos.

4. Es necesario apelar á alguna recreacion honesta, quedando de lo contrario el espíritu oprimido y demasiado concentrado, y por consiguiente mas dispuesto á la tristeza. A mas de esto, segun Sto. Tomás, el huir de toda honesta recreacion puede hacernos culpables. La virtud consiste en el orden, y como todo exceso se opone al orden, perjudica tambien á la virtud.

5. La recreacion en nuestra vida ha de ser como la sal en los manjares: escesiva cantidad de sal los hace amargos; su falta empalagosos.

6. Así como no todos necesitan igual cantidad de alimento, otro tanto sucede con la recreación. Regulariza tus diversiones á lo que exija el temple de tu espíritu, la clase de tus ocupaciones y tu carácter mas ó menos dispuesto á la melancolía.

7. Al observar que la melancolía se enseñorea de tu corazón, procura distraerte con objetos contrarios. Busca la compañía, aunque sea de los de tu casa, en defecto de otros: lee libros indiferentes ó divertidos; pásate, canta, apela á cualquier medio inocente para resistir á tan formidable enemigo. El pensamiento melancólico puede compararse al sonido de la trompeta enemiga, que reu-



ne á los demonios para combatir-  
nos.

### XXIII.

## Libertad de espíritu.

1. La libertad de espíritu que tanto nos encarecen los santos, consiste en la abnegacion de las propias inclinaciones, por buenas que sean, para hacer únicamente la voluntad de Dios, y en obrar con una santa confianza y jovial franqueza.

2. Ten presente lo que dice S. Francisco de Sales sobre el particular: *El corazón poseído de esta libertad no sujeta sus afectos á los ejercicios espirituales, de suerte que si la obediencia, la caridad, la en-*

*fermedad ó la malicia, le impide practicarlos, llegue por esto á desazonarse; porque aun cuando se deban amar mucho, no conviene por esto atarnos á ellos.*

3. Una alma escesivamente atada á la meditacion, al interrumpirla por acaso, la notais mohina é inquieta; no así las almas que poseen una verdadera libertad de espíritu, las cuales reciben con amable semblante y con sosiego al importuno que con su presencia las distrae; porque lo mismo se sirve al Señor en la meditacion, que sufriendo al prójimo. En lo uno y en lo otro se cumple con la voluntad de Dios, y en nuestro caso el sufrir al prójimo es mas meritorio.

4. De esta santa libertad de espíritu nace una absoluta resignación en todo, y una tranquila magnanimidad. S. Ignacio de Loyola no titubeó en comer en miércoles santo, á la simple indicación del facultativo que lo juzgó conveniente por una leve indisposición que le molestaba. Un espíritu escrupuloso é indócil se hubiera hecho rogar tres días, dice san Francisco de Sales, y después aun se hubiese arreglado á su modo. Dirijo esta advertencia á las almas buenas y tímidas, y no á aquellas que engañándose á sí mismas, van mendigando indebidas licencias para eludir el precepto.

5. La misma libertad de espíritu inspira igualmente al al-

ma, una consoladora confianza en Dios sobre los pecados pasados, sobre el estado actual del alma, y sobre nuestra salvacion. Nosotros sabemos bien que no hemos merecido sino el infierno; pero sabemos tambien que Jesucristo ha merecido por nosotros el paraíso; y por lo mismo se haria un notable agravio á su bondad, si no se esperase el perdon de lo pasado, la asistencia para el presente, y la salvacion para lo venidero. Debemos esperar mas de la misericordia divina, que temer por nuestras culpas y pecados.

6. Aconsejote que evites empeñarte en votos particulares con la lisonjera esperanza de obtener mayores méritos, pudiendo alcan-

zar tal vez lo mismo por otros medios más asequibles y menos espuestos. El que hace votos semejantes se encuentra á menudo en peligro de quebrantarlos y por consiguiente de pecar gravemente. Prescindiendo de otros inconvenientes, quien hace votos, suele obrar con excesivo temor, perdiendo así la paz interior tan indispensable para conseguir la perfección.

7. No faltan personas piadosas algo fáciles en aconsejar semejantes votos. Cuando esto te sucediere, escúsate con humildad, pero al propio tiempo con energía, alegando que no te sientes con la extraordinaria virtud que se requiere para cumplirlos. S. Fran-

ciseo de Sales reprobió y declaró nulos los votos de Sta. Juana de Chantal, no obstante de que los habia hecho aconsejada de un docto y respetable director. A casi todas las personas ligadas con tales votos las he visto por lo comun inquietas y en inminente peligro de grandes caidas.

8. No debe inducirte á preferir semejantes votos el ejemplo de algun santo ó santa. El aspirar á ciertas prácticas extraordinarias de los santos, no es de ordinario inspiracion divina, sino tentacion ó temeridad. *Dadme el espíritu de S. Bernardo*, decia S. Francisco de Sales, *y haré entonces lo que hacia S. Bernardo.* Imitemos á los santos en sus virtudes y no en sus

votos, porque en sus vidas se encuentran muchas cosas mas propias para ser admiradas que para imitadas.

9. Tres condiciones se requieren para los votos arbitrarios, especialmente cuando son de difícil cumplimiento: 1.º Inspiracion extraordinaria para hacerlos. 2.º Extraordinaria virtud para poder cumplirlos. 3.º Extraordinaria tranquilidad para conservar la paz interior con su práctica.

10. Dice S. Pablo que donde reina el espíritu de Dios, allí existe tambien la libertad de espíritu. Dos son los medios que pueden procurárnosla: 1.º menospreciando las tentaciones que nos combaten; 2.º evitando la melancolía.

41. Aquel que no es tentado no recibirá corona. La palma se da solamente al vencedor y no puede vencer sino aquel que combate.

42. Para resistir las mas de las tentaciones, basta emplear un virtuoso desprecio, sin apelar á sostener un choque abierto, de cuyas resultas pudiéramos quedar ó vencidos, ó turbados y afligidos en el seno de la victoria.

43. Si te ocurriere alguna tentacion pertinaz, especialmente contra la pureza ó la religion, prosigue la obra que tengas entre manos, sin contestar ni hacer caso de la sugestion enemiga. Y si en el acto acudieres á alguna jaculatoria, sea esta breve y sin ninguna relacion con la tentacion. Por



**ejemplo :** *O Jesus, vuestro amor y nada mas : ¡ó amor mio ! ¿cuando ordena mi corazón en amor vuestro ?*

**14.** Al levantarte por la mañana haz una protesta de no querer consentir ni de responder á la tentación, ni al tentador.

**15.** En las tentaciones sobre materias de fe, te será muy útil decir interiormente : No puedo, ni debo, ni quiero atender. No puedo, porque son cosas relativas á la infinita naturaleza de Dios; no debo, porque el mérito del verdadero creyente consiste en una humilde sumisión; no quiero, para dar á Dios un testimonio de confianza, no queriendo penetrar nada de todo aquello que nos ha

enseñado de misterioso, pues dice Jesucristo: *Desventurados los que no vieron y creyeron.*

16. No te confieses de las tentaciones, de otra suerte es perenne el temor del pecado: tentación sentida, y no consentida, es mérito y no pecado.

17. Obedece y vivirás tranquilo. Si observares en tí algun temor ó inquietud acerca del estado de tu conciencia ó de tu salvacion, no lo consideres como inspiracion sino como una tentacion.

18. Acuérdate que combatir contra los escrúpulos no es obrar contra la conciencia; antes al contrario, satisfaces los deberes de esta. Los detenidamente los capt-

folios 3 y 4 de la 3.<sup>a</sup> parte de la Filotea, en donde encontrarás documentos importantísimos acerca de las tentaciones.

19. Además de lo dicho hasta aquí, debes huir de la melancolía, llamada muy justamente por san Francisco de Sales, invierno rígido que marchita la belleza del alma, debilita y anuda sus potencias. El melancólico es semejante á aquellos enfermos, cuyo estómago no pudiendo digerir ni buenos ni malos alimentos, se aflige igualmente del bien y del mal.

20. Hay pues al punto que adviertas algún síntoma que te annuncie la presencia de tan peligroso adversario, buscando disposición hasta ahuyentarlo entera-

mente. Fácil es impedir los primeros asaltos; pero cuando el enemigo se ha apoderado de nosotros, el arrojarle es harto difícil.

## XXIV.

### **Obediencia ciega al director.**

1. Sino prestas una ciega obediencia á tu director, de poco ó nada te aprovecharán para perfeccionar el espíritu, las prácticas piadosas. En las palabras de tu director no debes escuchar los consejos ó preceptos de un hombre, sino la voz de Dios. Todo anda seguro con la obediencia, y to-

de es sospechoso sin ella, dice S. Francisco de Sales.

2. No olvides los siguientes documentos del mismo santo: Comer y descansar por obediencia es mas agradable á Dios, que las vigili-  
as y ayunos de los anacoretas sin aquella virtud. — Comer por obediencia, esto es, por conformarse á la voluntad de Dios, es mas meritorio que sufrir la muerte sin tal intencion. — Quien juzgándose inspirado para seguir otro camino, rehusa obedecer; es un impostor.

3. Enemigos son de su propio sosiego aquellos que procuran atraer al director á su modo de pensar y de querer. Este es un orgullo tanto mas peligroso cuanto menos conocido. El viajero no ha de en-

señar el camino á quien le guía, ni el enfermo indicar los remedios al médico.

4. Muy al contrario, dice san Francisco de Sales, es menester contentarse con saber del director que se camina bien, sin pedirle la razón.

5. Nota bien la diferencia que hace nuestro Santo entre el director y el confesor: Al director se le manifiesta toda el alma, y al confesor solo aquello que es pecado.—Quiere pues el Santo que nada, nada quede en nuestro espíritu sin manifestarlo al director.

6. Con la constante obediencia y filial confianza, pronta y universal á quien te dirige, conseguirás una maravillosa paz interior:

sin la menor fatiga adquirirás muchos tesoros de gracia; y serás tanto mas grande á los ojos de Dios cuanto seas mas obediente á quien te habla en su nombre.

## XXV.

### **Método en los propósitos.**

1. No es útil abrazar á la vez muchas prácticas piadosas, sino separada y sucesivamente; empezando por vencer la pasión dominante.

2. Llámase pasión dominante aquella en que con mas frecuencia se incurre, y es la raíz de las demás faltas. Arrancando la raíz se quitan tambien los retoños.

3. Debe combatirse la pasión dominante á la manera que un valiente sitiador combate la plaza enemiga, esto es, progresivamente.

4. Si tu pasión dominante es, por ejemplo, la cólera, haz propósito de no hablar cuando estés encolerizado : y este propósito renuévale tres ó cuatro veces al día, pidiendo perdón cuando advirtieres que has faltado.

5. Cuando notares que cumples este propósito con facilidad, forma otro, como el de rechazar todo pensamiento de inquietud y de enojo; luego el de tener compasión de los que nos importunan; despues el de profesar afecto á los que te contrarian; y por



último mirar la voluntad de Dios aun en aquellas cosas que contradicen la nuestra, dándole gracias de que se digne brindarnos con su precioso cáliz y con su amorosa cruz.

6. Aconsejan algunos santos la práctica de cualquiera ligera mortificación, ó hacer un acto de esperanza ó de amor de Dios, cuando conozcamos que hemos faltado en los propósitos. Pero cuando así se hiciere no debe considerarse como una obligación, ni ligarse, ni creer que se incurre en falta si se omite.

7. Si advirtieres que has caído en alguna falta, sea la que fuere, di prontamente: «Señor, he obrado como quien soy, pecando.

Mas vos haced como quien sois, perdonando. Os doy gracias de no haber obrado aun peor, pues en cuanto á mí dispuesto estaba á mayor caída.» Y luego no se piense mas por entonces en la falta cometida.

8. El mismo método progresivo que se ha indicado para vencer las pasiones, conviene tambien observarle para adquirir las virtudes. Empecemos con el propósito y la práctica de lo mas fácil, para pasar gradualmente á lo mas difícil.

9. No te contentes con resoluciones demasiado generales, como de ser comedido en el hablar, sufrido, casto, pacífico, etc. Este medio por lo comun

**no produce ningun resultado.**

**10. La regla que nos dictan los santos y la prudencia, es emprender poco á la vez, y este poco perfeccionarlo progresivamente.**

## **XXVI.**

### **Perseverancia en la práctica de estos documentos.**

**1. El que ha escrito estos documentos no tiene en ellos la menor parte, habiéndolos recopilado de lo que dictaron los santos mas ilustrados y maestros de la Iglesia, por cuyo motivo son muy seguros. No vaciles, pues, en el concepto que de ellos hayas formado, y en practicarlos.**

2. Si te aplicares todo cuanto lees ú oyes en los sermones, nunca conseguirás el sosiego del alma. Estos te dirán á la diestra, aquellos á la izquierda, dice san Francisco de Sales, pues aunque es una sola la doctrina, son diversos los maestros y escritores. Fáltales á unos la necesaria estension de doctrina, á otros la práctica, á otros la bondad, claridad y precision. Los mas, hablando á la multitud, suelen dar una señalada preferencia á la materia de que tratan, como la mortificacion, el ayuno, la penitencia, sin explicar el modo de practicarlo, ni las causas de una justa y necesaria dispensa, por ser esto las mas veces relativo á cada persona.

3. Sin dejar de apreciar pues debidamente todos los ministros del Señor, y de respetar los libros buenos, arregla no obstante tu conducta según el dictámen de tu director y del que te aconseja según la ciencia de los santos.

4. Con este motivo dice san Francisco de Sales, que para director y consejero debe elegirse á uno entre diez mil, y sujetarse luego invariablemente á sus dictámenes.

5. Sin esta convicción, solo hallarás en los libros y sermones un manantial de dudas é inquietudes, en grave detrimento de tu alma, aplicándote lo que no es para tí.

6. No olvides nunca lo que

solia decir S. Felipe Neri, que apreciaba aquellos libros cuyos autores comenzaban por una S, esto es, Santos, con tal que tambien fuesen doctos, por cuanto Dios suele iluminarlos de un modo especial.

7. Siguiendo estos documentos tendrás por segura guia y director no al que los ha recopilado, sino á S. Agustín, Sto. Tomás, S. Felipe Neri y en especial á san Francisco de Sales.; santos en quienes todo el mundo admira gran santidad, gran doctrina y suma experiencia, que son los tres dotes indispensables para formar un consumado maestro en la Iglesia de Dios y una gula segura del alma.

---

---

**REFLEXIONES**  
**PARA TRANQUILIZAR LAS ALMAS ESCRUPULOSAS**  
**POR**  
**S. ALFONSO M. DE LIGORIO.**



**La tranquilidad de las almas escrupulosas debe apoyarse en la obediencia á sus directores:**

La zozobra de los escrupulosos consiste únicamente en el temor de que en sus obras se mezcle no solo el escrúpulo, sino á mas cierta duda de que pecan, que les haga incurrir en el pecado. Es preciso persuadirse que obrando en virtud de obediencia á un confesor doc-

to y piadoso, se obra, no ya sin razonable duda, sino al contrario, con aquella firme seguridad que debemos tener en la infalible palabra de Jesucristo, segun el cual, escuchando á sus ministros le escuchamos á él mismo: *Quien á vosotros oye, á mí oye* <sup>1</sup>.

El superior legítimo á quien está confiada la direccion particular de la conciencia es indudablemente el confesor, como lo enseña con todos los autores S. Francisco de Sales <sup>2</sup>. Igualmente dice Pinamonti <sup>3</sup>: *Conviene muchísimo inculcar á los escrupulosos que la seguridad en todo lo que es evidente pecado*

1 Luc. 10.

2 Introduccion á la vida devota, cap. 11.

3 Directorio espiritual.



*consiste radicalmente en la sumisión de la voluntad á los ministros del Señor. Reoñamos las vidas de los santos; y nos convenceremos de que no han encontrado un norte mas seguro que el de la obediencia, y que se han fiado mas de la voz del confesor que de la inmediata de Dios. Vemos á pesar de lo dicho, que los escrupulosos prefieren mas bien apoyarse en su propio juicio que en el Evangelio, el cual nos dice: *Quien á vosotros oye, á mí oye.**

Afirma el P. Enrique Suson, que Dios no nos pide cuenta de lo que practicamos por obediencia. Lo propio afirma S. Felipe Neri <sup>1</sup>. Los que desean aprovechar en el

<sup>1</sup> In vita, lib. 1, cap. 10.

camino de Dios, se someten á un director prudente, á quien obedecen como al mismo Dios, asegurándose de este modo de no tener que dar cuenta de las propias acciones. Añadé el Santo, que se tenga una viva fe en el confesor, porque el Señor no permitirá que se equivoque, no habiendo medio mas seguro para cortar los lazos del demonio, que la sujecion de la propia voluntad á la de otro en el bien; como al contrario nada hay mas peligroso que el pretender dirigirse por capricho. Lo confirma S. Juan de la Cruz <sup>1</sup> cuando dice en nombre del Señor: Siendo infiel á tus confesores lo eres á mi pala-

<sup>1</sup> Tratado de las espinas, t. 3, coll. 4. § 1.  
n.º 4.

bra, pues he dicho: *El que á vosotros desprecia, á mí mismo desprecia*; añadiendo <sup>1</sup>: El orgullo y la falta de fe son la causa de que no quedemos satisfechos con lo que nos dice el confesor.

Persuadámonos por lo tanto que obedeciendo al padre espiritual, podemos estar ciertos de no pecar. El mas eficaz remedio para los escrupulosos, dice S. Bernardo, consiste en una ciega confianza en el confesor. Refiere Juan Gerson <sup>2</sup> que el mencionado S. Bernardo mandó á cierto discípulo suyo muy escrupuloso, que fuese á celebrar la misa descansado en su conciencia. Obedeció el discípulo,

<sup>1</sup> En el n. 8.

<sup>2</sup> Tract. de præp. ad miss.

y quedó curado de sus escrúpulos. No faltará quien diga, añade Gerson: ¡Ojalá tuviese yo por director á un S. Bernardo! pero el mio solo es de medianos alcances. Contesta á esta objecion el mismo autor: *Quisquis ita dicis, erras: non enim te commisisti in manibus hominis quia literatus etc., sed quia tibi est præpositus. Quamobrem obedias illi, non ut homini sed ut Deo.* Con mucha razon por lo tanto dice Sta. Teresa <sup>1</sup>: «Así como acá en un pleito muy dudoso se toma un juez, y lo ponen en sus manos las partes, cansados de pleitear, tome nuestra alma uno, que sea el Prelado, ó Confesor, con de-

1 Fund. cap. 3.

terminacion de no traer mas pleito, ni pensar mas en su causa, sino ~~fiar~~ de las palabras del Señor, que dice: *Quien á vosotros oye, á mí me oye*, y descuidar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razon, porque es hacerle señor del libre albedrío que nos ha dado) que ejercitándonos en esto una vez desbaciándonos, otra vez con mit batallas pareciéndonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos á conformarnos con lo que nos mandan, con este ejercicio penoso: mas con pena, ó sin ella, en fin lo hacemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la misma causa que sujetamos nuestra voluntad, y razon por él, nos

hace señores della; etc.» añadiendo la Santa, que de este modo merecemos el agrado de la divina voluntad.

Por este motivo S. Francisco de Sales hablando de la direccion del padre espiritual, indispensable para no tropezar por el camino del Señor, afirma que este es el *consejo de los consejos*. Por mas que busqueis, dice el piadoso Avila, no os será dable hallar con mas seguridad la voluntad de Dios, como por el camino de esta humilde obediencia que tanto enlazaron y practicaron los hombres devotos de la antigüedad. De modo, añade el P. Alvarez, que si se equivocase el padre espiritual, puede estar cierto de que no yerra

el que sigue el parecer de aquel que Dios le ha dado por superior. Lo mismo sienta el P. Nieremberg. Obedeciendo al confesor no peca, aun cuando la materia fuese culpa, el que obra con intencion de obedecer al que ocupa el lugar de Dios; persuadiéndose, como es cierto, que tiene obligacion de obedecerla, siendo el confesor, como lo dicen los PP. Rogacci y Lessio, el intérprete de la divina voluntad.

Pueden servir de mucho consuelo para las almas timoratas tres máximas que enseñó S. Francisco de Sales 1.<sup>a</sup> Nunca se ha perdido ningún obediente. 2.<sup>a</sup> Debe-

1.<sup>a</sup> In Vita circ. fin. Mas. 37.

mos contentarnos con saber por nuestro padre espiritual que caminamos bien; sin querer profundizar los motivos en que se apoyá. 3.<sup>a</sup> Lo mejor es abandonarse á ciegas en los brazos de la divina Providencia, en medio de las tinieblas y perplejidades de esta vida. Por esto, segun el comun sentir de los autores como S. Antonino, Navarro, Silvestre, la obediencia al confesor es la regla mas infalible para aprovechar en el camino del Señor. Esta es, dice Tirilo con el P. Lacroix <sup>1</sup>, la mas recibida opinion de los SS. Padres y directores de espíritu.

Reflexionen igualmente los es-

1 L. 1. d. 434.



crupulosos, que la obediencia no solo tranquiliza, sino que además es un deber tenerla ciega á sus directores, despreciando los escrúpulos y obrando con libertad en sus dudas. Lo enseña Natal Alejandro <sup>1</sup>: *Quod autem scrupuli aspernari debeant, accedente prudentis, pii, doctique directoris judicio, et contra illos sit agendum, constat ex c. Inquis etc. ut sup.* Igualmente el P. Wigandt <sup>2</sup>: *Non peccat qui agit contra scrupulos: immo aliquando est præcepti præsertim si accedat confessorii judicium.* Este es el parecer de los citados autores, bien que secuaces de una doctrina rígida, y generalmente

<sup>1</sup> Theol. I. 3. c. 4. res.

<sup>2</sup> Tr. 2. ex 2 q.

de todos los autores *apud Sal-*  
*mant.* <sup>1</sup> La razon está fundada en  
que el escrupuloso no despren-  
diéndose de sus escrúpulos corre  
riesgo de oponer un grave impe-  
dimento al cumplimiento de sus  
obligaciones, ó á lo menos á su  
provecho espiritual, y de perder  
el juicio, la salud y la concien-  
cia; basta caer en la relajacion y  
aun en la desesperacion. Por esto  
S. Antonino y Gerson reprueban  
al escrupuloso que por un vano  
temor no vence los escrúpulos  
como se le manda: *Caveas ad ex-*  
*tremum, ne dum quæris securita-*  
*tem in gravem suam præcipationis*  
*foveam:* cuidado que aspirando á

1 Tr. 20. c. 7. n. 10.

seguir un camino demasiado seguro no te precipites en tu ruina.

Por esto el sobrecitado P. Wiggandt afirma, que el escrupuloso debe obedecer á su director, con tal que lo que le manda no sea un pecado evidente: *Nisi contra Deum* (Director) *præcipiat aperte*. Concuerdan los autores en que en lo dudoso, esto es, donde no hay pecado evidente, debe obedecerse al prelado, como lo prueba la autoridad de S. Bernardo arriba citado: *Quidquid vice, etc.*; y la de S. Ignacio de Loyola: *Obediendum in omnibus ubi peccatum non cernitur, id est in quibus nullum est manifestum peccatum*. Lo mismo afirma Umberto, general de

**PP. Predicadores 1:** *Nisi aperte sit malum quod præcipitur, accipiendum est, ac si à Deo præciperetur.* Igualmente dice el B. Dionisio Cartusiano <sup>2</sup>: *In dubiis, an sit contra præceptum Dei, standum præcepto prælati; quia etsi sit contra Deum, attamen propter obedientiæ bonum non peccat subditus.* Lo mismo enseña S. Buenaventura <sup>3</sup>.

Por este motivo dice Gerson <sup>4</sup>: *Scrupulosos contra scrupulos compescere melius quam pede certandum. Scrupulos compescere melius quam per contemptum nequimur, et regulariter non absque alterius, et*

1 In 1. de erod. Rel. ca. 1.

2 In 2. Dist. qu. 5.

3 In Spec. Disc. c. 4.

4 Cons. 6.

*praeterea superioris consilio. Alioquin timor immoderatus, aut incelsula praesumptio praecipitat* : esto es, que debemos esperar el escrúpulo con intrepidez. Este remedio adoptaba san Felipe Neri, haciendo despreciar á los escrupulosos sus escrúpulos, como se lee en su vida. Además del remedio ordinario de descansar en todo y por todo en el juicio del confesor, aconsejaba á los suyos que despreciasen los escrúpulos. Prohibía á los escrupulosos que se confesasen con frecuencia ; y cuando en la confesion observaba que entraban en escrúpulos, los mandaba que fuesen á comulgar sin escucharlos.

En una palabra, el escrupuloso debe fijar la vista en la obediencia.

cia, tener por vano el temor del escrúpulo, y obrar así con libertad. Tampoco se necesita, como dicen los moralistas <sup>1</sup>, hacer en cada acto particular el juicio espreso de que aquello es un escrúpulo, ó de que debe despreciarse por obedecer al confesor: basta obrar contra el escrúpulo en fuerza del juicio formado de antemano; pues por la experiencia constante de la propia conciencia interviene habitual ó virtualmente el mismo juez, bien que oscuro y confuso. Por esto añade *Lacroix* <sup>2</sup> con *Vasq. Val. etc.* que si en medio de la oscuridad no

1 Buemb. de Conf. scrap c. 3, cum Sanc. Bech. Reg. Fill.

2 Lib 1. n. 557 y Tamb. in Dec. c. 2. § 8.

le es dable al escrupuloso desprenderse tan fácilmente del temor, ni atender directamente á la obediencia debida al confesor, como sucede á ciertas personas que atemorizadas por la congoja y perplejidad de su conciencia no pueden sobreponerse al escrúpulo, no se peca en este caso no obstante el temor actual de pecar. La razón consiste en que habiéndose ya formado de antemano el espresado juicio de tales escrúpulos y de la obediencia en virtud de la cual deben despreciarse, se conceptua que interviene en nuestro caso el referido juicio, por mas que impida advertirlo la fuerza del temor : debe por lo mismo despreciar este temor el escrupuloso, porque no

forma un verdadero dictámen de conciencia. Esplicitamente lo confirma y lo aprueba Gerson <sup>1</sup>: *Conscientia formata est quando post discussionem et deliberationem ex definitiva sententia rationis judicatur aliquid faciendum, aut vitandum; et contra eam agere est peccatum. Timor vero scis scrupulus conscientie est quando mens inter dubia vacillat, nesciens ad quid potius teneatur, non tamen vellet omittere quod sciret esse placitum divinæ voluntati, et iste timor, quam fieri potest, abjiciendus et extinguendus.* En resúmen, dice Gerson que se peca obrando con la práctica que procede de conciencia formada,

1 In trac. de conf. et scrup



la cual existe cuando examinadas las circunstancias se juzga deliberadamente con sentencia definitiva lo que se debe practicar ó lo que no, y se peca entonces obrando contra una tal conciencia. Cuando el entendimiento duda ó vacila, pero con el propósito de no hacer nada que disguste á Dios, esto, dice Gerson, no es verdadera duda, sino un vano temor que en lo posible debe despreciarse y rechazarse. De modo que existiendo positivamente en el escrupuloso la voluntad habitual de no ofender á Dios, es cierto, según Gerson, que no peca éste obrando con duda y con justa razón, por cuanto lo que se toma por duda no lo es, sino solo un vano temor.

Para cometer un pecado mortal debe concurrir una plena advertencia por parte del entendimiento, y un pequeño consentimiento deliberado por parte de la voluntad en querer una acción que ofende gravemente á Dios. Esta es doctrina indudable y común de todos los teólogos según los Salmaticenses <sup>1</sup>, aun de los mas rígidos como Giovenino, d' Habert y el rigurosísimo Genetto <sup>2</sup>: *Quid si aliqua insit deliberatio, sed imperfecta, erit peccatum veniale non mortale*. Lo enseñan igualmente los demás con el Doctor Angélico <sup>3</sup>. *Potest quod est mortale esse veniale*

1 Tr. 20. c. 11. n. 5.

2 L. 1. c. 9. de pec. in fin.

3 1. 2. qu. 88. n. 6.

*propter imperfectionem actus, quia non plane pertingit ad perfectionem actus moralis cum non sit deliberatus, sed subitus.*

Sufran por lo tanto con resignacion esta cruz las almas escrupulosas, y no desmayen en las mayores congojas que Dios les envia ó permite para su provecho; esto es para que sean mas humildes. Guárdense sí de las ocasiones cierta y gravemente peligrosas, encomiéndose al Señor con mayor frecuencia, confiando enteramente en su divina bondad. Recurran tambien á menudo á María Santísima, que se intitula y es efectivamente madre de misericordia y consuelo de afligidos. Teman incurrir en la ofensa de Dios allá don-

de la vean evidente; pero formada la resolucion de morir mil veces antes que perder la divina gracia temen sobre todo dejar de obedecer á sus directores. Al contrario, obedeciéndoles á ciegas, pueden vivir seguros de que no les abandonará aquel Señor que á todos quiere salvarnos, y hace tanto aprecio de la buena voluntad, que nunca permite que se pierda un hijo obediente.

*Ninguno esperó en el Señor, y fué confundido. (Eccl. 2. 11.)*

*Echando sobre él toda vuestra solicitud; porque él tiene cuidado de vosotros. (1. Petr. 5.)*

*El Señor es mi iluminacion y mi salud, ¿á quién temeré? (Ps. 26. 1.)*

*En paz dormiré juntamente, y*

*reposaré; porque tú, Señor, singularmente me has afirmado en la esperanza. (Reg. 4, 9 et 10.)*

*En ti, Señor, esperaré, no quedego jamás confuso. (Ps. 50, 2.)*

**FIN.**

---

# ÍNDICE.

---

	Pág.
Los Editores. . . . .	5
Prólogo del Editor Italiano. . . . .	9
<i>Documentos para tranquilizar las almas timoratas en sus dudas.</i>	
I..... Obediencia. . . . .	13
II..... Sobre las tentaciones. . . . .	18
III..... Oracion. . . . .	26
IV..... Penitencia.. . . . .	41
V..... Confesion. . . . .	47
VI..... Comunión. . . . .	64
VII.... Santificacion de las fiestas. . . . .	72
VIII... Esperanza cristiana.. . . . .	76
IX..... Presencia de Dios. . . . .	81
X..... Humildad. . . . .	84
XI..... Resignacion. . . . .	91
XII.... Perfeccion cristiana. . . . .	97
XIII.. Lectura espiritual y libros que conviene leer. . . . .	106

XIV...	Caridad.	. . . . .	111
XV....	Celo.	. . . . .	115
XVI...	Mansedumbre.	. . . . .	124
XVII..	Escrúpulos..	. . . . .	127
XVIII.	Conversaciones.	. . . . .	130
XIX...	Vestidos y adornos..	. . . . .	138
XX....	Respetos humanos.	. . . . .	141
XXI...	Evitar la precipitacion y el		
	afan	. . . . .	142
XXII..	Alegría del espíritu..	. . . . .	145
XXIII.	Libertad de espíritu.	. . . . .	148
XXIV.	Obediencia ciega al director..		159
XXV..	Método en los propósitos	. . . . .	162
XXVI.	Perseverancia en la práctica de		
	estos documentos	. . . . .	166

*Reflexiones para tranquilizar las almas  
escrupulosas, por S. Alfonso María de  
Ligorio.*

La tranquilidad de las almas es-  
crupulosas debe apoyarse en la obe-  
diencia á sus directores. . . . . 170

**FIN DEL ÍNDICE.**

Biblioteca Episcopal de Barcelona



13030000001453

BIBLIOTECA EPISCOPAL  
DEL  
SEMINARIO DE BARCELONA

Arm.

218

Est.

3

N.º



